



Pere M. Orts/1282

MEMORIA

DE LOS NEGOCIOS PÚBLICOS

QUE SE TRATÓ EN LOS DICHOS AÑOS

D. FERNANDO VII

EN SU REINADO POR DON JOSE CAYRUE

DISPUSO

EL REY DON FERNANDO VII

DE VALENCIA

CON LICENCIA

DE LA IMPRESA DE D. ANTON MONSIEU

AÑO 1812

MEMORIA

DE LOS REGOCIJOS PÚBLICOS

QUE EN OBSEQUIO DEL REY NUESTRO SEÑOR

D. FERNANDO VII.

EN SU TRÁNSITO POR ESTA CAPITAL

DISPUSO

LA MUY NOBLE , LEAL Y FIDELÍSIMA CIUDAD

DE VALENCIA.

CON LICENCIA:

EN LA IMPRENTA DE D. BENITO MONFORT.

AÑO 1814.

MEMORIA

DE LOS REGOCIOS PÚBLICOS

QUE EN OBSERVANCIA DEL REY NUESTRO SEÑOR

D. FERNANDO VII.

EN SU TRÁNSITO POR ESTA CIUDAD

DISPUSO

LA MUY NOBLE, LEAL Y FIDELÍSIMA CIUDAD

DE VALENCIA.

CON LICENCIA:

EN LA IMPRENTA DE D. BERNITO MONTORI.

AÑO 1814.

AL REY NUESTRO SEÑOR

En Real y Fielísima Ciudad de Valencia.

PARTE PRIMERA.

§. I.

Anuncios del viage de S. M. y su feliz arribo á Gerona.

Dios nuestro Señor, que por sus altos fines quiso acrisolar de un modo extraordinario é imprevisto la heroyca virtud de nuestro amado Monarca Don FERNANDO VII. (que Dios guarde) y hacer patente al mundo nuestra acendradísima lealtad y cordial amor á su Real Persona, que intentaba obscurecer la mas negra perfidia; permitió que una mano alevosa nos lo arrebatara de improviso, y lo condujera, con escándalo de las naciones cultas, á lo interior de Francia, confinándolo á la estrechez de un funesto castillo quando empezábamos á experimentar los soberanos impulsos de su benéfico corazon. Pero satisfecho ya, al parecer, el Rey de los Reyes de la humilde y cristiana resignacion de este nuevo David, y compadecido de nuestra desventurada horfandad por los ruegos fervorosos de las almas buenas, y por los continuos votos y públicos sacrificios de nuestra religiosa Nacion durante la penosa y dilatada cautividad del Monarca, se ha dignado al fin consolarnos con el indelible placer de gozar, aunque momentáneamente, de su amabilísima presencia. Varias veces nos habíamos hecho ilusion por el an-

helo con que deseábamos el interesante regreso de S. M. y otras tantas habíamos concebido las mas lisonjeras esperanzas de su próxima llegada ; pero estos alivios aparentes, solo servian para hacernos mas sensible su amarga ausencia. Y quando menos podíamos esperar-lo , por los furiosos arrebatos que debíamos recelar del pérfido usurpador de los tronos en sus últimas agonías, nos hallamos con el feliz anuncio de su absoluta libertad y pronto advenimiento á su augusto trono , habiéndose dignado S. M. anticiparnos la plausible nueva de su viage y salida de Valencey , por carta escrita á la Regencia del Reyno con fecha de 10. de Marzo del año corriente 1814. que aunque está grabada en nuestros corazones con caracteres indelebles , no puede la pluma detenerse para no copiarla aquí como el mas precioso monumento de la sublime penetracion , sabiduría y prudencia de un Monarca en las mas difíciles y apuradas circunstancias. Decia así : „Me ha sido sumamente grato el , contenido de la carta que me ha escrito la , Regencia con fecha de 28. de Enero , remi- , tida por D. Josef de Palafox : por ella he , visto cuánto anhela la Nacion mi regreso ; , no menos lo deseo Yo , para dedicar mis des- , velos desde mi llegada al territorio español , á hacer la felicidad de mis amados vasallos , que por tantos títulos se han hecho acreedo- , res á ella. = Tengo la satisfaccion de anunciar , á la Regencia, que dicho regreso se verificará

7

, pronto, pues es mi ánimo salir de aquí el
, Domingo día 13. con direccion á entrar por
, Cataluña; y en consecuencia la Regencia to-
, mará las medidas que juzgue necesarias, des-
, pues de haber oido, sobre todo lo que puede
, hacer relacion á mi viage, al dador de esta
, el Mariscal de Campo D. Josef de Zayas. =
, En quanto al restablecimiento de las Cortes
, de que me habla la Regencia, como á todo
, lo que puede haberse hecho durante mi au-
, sencia que sea útil al Reyno, siempre mere-
, cerá mi aprobacion como conforme á mis
, reales intenciones. = FERNANDO.”

Esta feliz nueva, que se anunció á desho-
ra al Pueblo fidelísimo por el vuelo general
de campanas de todas las Iglesias, excitó de
nuevo el entusiasmo, y agitó los espíritus con
tanta viveza como impaciencia de ver al So-
berano Sol de las Españas, que despues de
una noche tan larga y tenebrosa vuelve á na-
cer mas resplandeciente que antes de su oca-
so, para vivificarnos con los hermosos rayos
de su amor y beneficencia. Qué alegre conmo-
cion! qué alborozo! Ya nos parece que el Án-
gel tutelar de nuestra Nacion está á las puer-
tas de la Ciudad para poner término á nues-
tros males y calmar nuestras inquietudes; y
no dudando que el mas deseado de los Mo-
narcas viene volando con las alas de sus de-
seos á hacer felices á sus leales vasallos, todo
es calcular por la fecha de la Real carta,
contando las horas, los quartos, los minutos,

y cada hora les parece un siglo. Ya viene FERNANDO, dicen unos, ya llega, ya entra, vamos, vamos á verlo; mañana llegará dicen otros, vamos á esperarlo. No, no ha llegado aun á Tolosa; tal dia entra en Perpiñan, aun está en Valencey, el Tirano no lo dexa, nos engaña, así se explican otros; y en medio de las mas festivas y tiernas aclamaciones, la cruel indiferencia de estas voces vagas les devora el corazon, hasta que una súbita y extraordinaria sorpresa desvanece todas las dudas, y pone en claro la verdad que les dexa como enagenados.

De hecho, seria como la media noche del dia 30. de Marzo, quando el M. I. Ayuntamiento, que acababa de recibir el deseado aviso de "que S. M. el Rey nuestro Señor D. FERNANDO VII. con S. A. el Serenísimó Señor Infante D. Antonio, y demás personas de la Real Comitiva habian entrado en Gerona el dia 24. de Abril á las quatro de la tarde, y el dia 26. á las tres tambien de la tarde S. A. el Serenísimó Señor Infante D. Carlos, que por indisposicion se habia quedado en Perpiñan"; no pudiendo contener un momento los vehementes impulsos de su leal fidelidad y entrañable amor al Soberano, acordó luego la publicacion de tan plausible noticia por el bando mas solemne que se vió jamás en esta Ciudad. No es posible expresar con palabras la emocion general del heroyco pueblo al solo eco de esta novedad, que no pu-

diéndose apenas percibir por ser á hora cauta, penetró luego sin saber cómo todos los espíritus, y se insinuó como naturalmente en los semblantes de todos, aunque perplexos, ya por lo que acababa de suceder acerca de la Real carta, ya por el mismo gozo de que rebosaban todos al considerarse tan próximos á poseer el dulce objeto que deseaban con tantas ansias. Tal suele ser á veces la fuerza de la impresion que recibe el ánimo, que no da lugar á la reflexión: pero el extraordinario bullicio del bando repentino en aquella hora de tanto silencio, sirvió de despertador á todo el vecindario que se hallaba en el primer sueño, y se vió luego toda la Ciudad en las calles y plazas llenas de resplandor, á pesar de la obscura noche; resonando por todos los ángulos continuos vivas y aclamaciones, acompañadas de la armoniosa consonancia de todas las campanas, que parecian volarse por sí mismas, cuyas sonoras lenguas no se pudieron acallar hasta las ocho de la mañana, en que les fue preciso obedecer la órden del Ilustrísimo Cabildo, por tener que entrar en el coro. Mas como en este beneficio tan grande y señalado brillaban de lleno los portentosos rasgos de la omnipotencia del Señor, y de la notoria predileccion con que distingue ahora mas que nunca nuestra religiosa Nacion, el Ilustrísimo Cabildo, cuyo decidido amor y celo por la felicidad del Monarca se ha esmerado siempre en la piadosa alternativa de ro-

gativas públicas y acciones de gracias, según lo ha exigido el orden de la Providencia, luego en la misma hora que recibió el interesante aviso de haber entrado S. M. en el territorio español, acordó que por la tarde del día 31. de Marzo corriente, después de los divinos Oficios, se cantase el *Te Deum* con la mayor solemnidad y pompa, con asistencia del Clero secular y regular de esta Ciudad, en acción de gracias al Todo-Poderoso.

Celebróse en efecto la magnífica función del *Te Deum*, que autorizó el M. I. Ayuntamiento, revestido de celo, y acompañado del innumerable devoto Pueblo y de todos los Señores Gefes y Oficiales de la guarnición, que para más solemnizarlo mandaron concurrir las compañías de granaderos con las músicas respectivas de los mismos, y situados en la plaza mayor junto á la puerta de los Apóstoles, hicieron varias descargas de fusilería al son de la música marcial y del vuelo general de las campanas desde que se entonó el *Te Deum* hasta que se dió fin á este glorioso himno. Dexo á la consideración de los que no tuvieron la dicha de asistir á esta ceremonia tan tierna y religiosa el extraordinario júbilo y regocijo que inundaría los corazones de todos los concurrentes, alternando las cordiales demostraciones de *viva el Rey* al eco de las descargas y sonido de las campanas, armonía de los órganos, y de las concertadas orquestas; siguiéndose al canto de

cada verso las mas fervórosas y leales aclamaciones de los eclesiásticos, militares, nobles, plebeyos, mugeres y niños que hacian resonar largo tiempo las bóbedas de la Santa Iglesia. Ya se olvidaron desde aquel momento los aciagos dias de la tiranía, ya se volvieron suaves y llevaderos todos los trabajos, y cesó el miedo al feroz monstruo de la anarquía, que amenazaba tan de cerca. *FERNANDO! FERNANDO! viva nuestro deseado Rey D. FERNANDO!* Esta es la dulce voz que se repetia á todas horas en aquel venturoso dia, y no se hablaba ya sino de los obsequios que se debian tributar al Monarca digno objeto de las delicias del Pueblo; de este leal Pueblo, que hace glorioso alarde de haber sido el primero que baxo el augusto nombre de FERNANDO declaró la guerra al Tirano de la Europa, y que habiendo rechazado sus formidables éxércitos junto á sus murallas, voló intrépido á sacrificarse por la justa causa en las puertas de Zaragoza y en los campos de Cataluña, habiéndose conservado siempre, en medio de tantas alternativas, constantemente fiel á Dios y á su legítimo Rey que habia jurado y proclamado con la mayor solemnidad.

Preparativos de la Ciudad para obsequiar al Monarca en su tránsito para Madrid.

Como en el aviso, que se le dió al Ayuntamiento, del feliz arribo de nuestro deseado Monarca á la inmortal Gerona, se expresaba tambien que llegaria á esta Capital el dia 5. de Abril, penetrado el Ayuntamiento de los leales sentimientos del Pueblo, y llevado de su amor y decidida adhesion al Soberano, se apresuró á dar las disposiciones mas enérgicas para obsequiar á S. M. del mejor modo posible en su tránsito á la Corte de Madrid, expidiendo para dicho fin los bandos siguientes. 1.º "Que deseando manifestar la alegría de que se halla animado por la plausible noticia de haber entrado en territorio español nuestro deseado y amado Monarca, el Señor D. FERNANDO VII. ha determinado, que en la noche de hoy y dos siguientes haya iluminacion general y vuelo de campanas; y en consecuencia espera que el leal vecindario de esta Ciudad, tan decidido y amante de su Rey, se esmerará á porfía en tan digno objeto." Se publicó dia 31. de Marzo. 2.º "Que con el fin de que los vecinos de la misma puedan dedicarse con anticipacion á manifestar los regocijos, adornos, y alegorías que les excite su celo y amor, en obsequio de nuestro tan deseado y ama-

do Monarca el Señor D. FERNANDO VII. durante los dias que tenga á bien permanecer en esta Capital ; y siendo probable que S. M. pase á la Iglesia mayor segun es costumbre á rendir sus gracias al Dios de los Exércitos , especialmente en la presente época , en que concurre un acontecimiento de que no hay exemplo en las historias , ha designado el Ayuntamiento la carrera para dicho objeto , á saber. = Desde su casa posada , plaza de Santo Domingo , calle del Mar , plaza de la Congregacion , la de Comedias , Academia de San Carlos , plaza y calle de las Barcas , plaza de San Francisco , la de Careros , Porchets , frente la Merced , Mercado , Bolsería , calle de Caballeros , y entrará á la Santa Iglesia por la puerta de los Apóstoles. = Salida. = Por la puerta principal , calle de Zaragoza , plaza de Santa Catalina , delante de Santa Tecla , calle del Mar , plaza de la Congregacion , siguiendo la calle del Mar , plaza de Santo Domingo. = Esperando el Ayuntamiento que este leal vecindario se esmerará á porfía en rendir á S. M. sus homenages , segun tiene acreditado en tantas ocasiones , con la inteligencia de que las noches que permanezca el Monarca habrá iluminacion general y otros regocijos que las circunstancias y la perentoriedad del tiempo puedan proporcionar.”

Se publicó dia 1. de Abril. Ya se habia adelantado el activo celo del Ayuntamiento con-

vidando en particular, mediante oficio con fecha de 22. de Marzo, á los mas distinguidos Cuerpos de la Ciudad, á los Cleros y Comunidades, así de Religiosos como de Religiosas, á los Fabriqueros de las Parroquias, y Clavarios de los Colegios y numerosos Gremios, manifestándoles sus mas vivos deseos de que contribuyesen todos con el esfuerzo posible, por su celo y amor á nuestro Católico Monarca, á executar los obsequios mas lucidos á tan digno objeto.

El genio valenciano, naturalmente alegre, festivo y obsequioso, y sobre todo amante de sus Reyes, é idólatra del Sucesor legítimo y heredero del augusto nombre y de las virtudes morales cristianas y políticas de los Fernandos, que tanto han ennoblecido el Trono Español, no podia menos de padecer una tierna y amorosa violencia, viéndose estrechado de una parte por la perentoriedad del tiempo, y de otra por la general depredacion y estado deplorable á que lo dexó reducido la furiosa rapacidad de sus malvados huéspedes; añadiéndose á esto las insoportables cargas y violentos apuros en que se veía por la indiscreta y pérfida negociacion de algunos españoles espúreos y mal intencionados, que con pretexto de la soberana felicidad con que intentaban deslumbrar la lealtad del pueblo, le dexaron exhausto de lo poco que habia podido salvar á todo riesgo de las requisiciones ó pes-

quisas de los satélites del Tirano.

Tal era la comun infelicidad, que hacia un doloroso contraste con el singular afecto de este vecindario. Mas á falta de medios con que satisfacer sus deseos, resolvió apurar todos los recursos de su industriosa habilidad para llenar los vacíos, que no estaban á su alcance, con los rasgos de su ingenio electrizado por la inmediacion del Soberano, quando de repente recibió el Ayuntamiento un oficio, participándole que S. M. daba vuelta por Zaragoza para esta Capital, y que el Serenísimó Señor Infante D. Antonio seguia su ruta para este Reyno segun estaba señalada: siendo muy probable que llegase á esta Ciudad antes de dos dias. ¡Qué afectos tan contrarios lucharon en el ánimo de este leal Pueblo! Respiró en verdad con el ensanche de algunos dias mas para realizar sus proyectos en obsequio del Monarca; pero sentia en el alma que se le difiriese la dicha de besar la Real Mano del Enviado de Dios para su consuelo. Así convendria, atendidas las circunstancias, para que dilatándose la carrera de este nuevo Sol, y alumbrando con su resplandor todo el horizonte, disipase las densas nieblas formadas de malignos vapores, capaces de contagiar el ambiente que por especial providencia se habia conservado puro en medio de la mas deshecha tempestad.

Rayó en fin el alba, alegre precursora del claro y sereno dia; llegó á la insigne y

leal villa de Castellon de la Plana el Serenísimo Señor Infante D. Antonio, según el más reciente anuncio, y con este aviso salieron á recibir á S. A. el día 7. de Abril, Jueves Santo por la mañana, las diputaciones de la M. I. Ciudad, del Ilmo. Cabildo, de la Real Maestranza y demás Corporaciones de la primera distincion, que habiéndole encontrado en el camino de Puzol á Valencia, á varias distancias, le ofrecieron con respeto sus correspondientes homenajes: y contestando S. A. muy agradecido á los obsequios respectivos, siguió su viage con tan lucido acompañamiento por medio de la tropa tendida en la carrera para hacerle los honores. Entró en fin en la Ciudad por la puerta del Real, entre inmenso gentío, que le llenaban de bendiciones por haber coronado su gloriosa ancianidad haciéndose voluntariamente partícipante de los trabajos de su augusto Sobrino en los seis años de su cautiverio, y se apeó en casa del Excmo. Señor Conde de Cervellon, destinada para alojamiento del Rey nuestro Señor y de sus Altezas, dexándose ver inmediatamente en el balcon con un semblante lleno de la bondad que brillaba más á la par de los reflexos soberanos que percibieron todos los que tuvieron la honrosa satisfaccion de besar su Real mano, durante la ausencia del que aguardaba en su retiro, sin haber salido ni una vez siquiera de su habitacion, hasta que llegó la ho-

ra de volver á disfrutar la dulce compañía del que ama mas que su vida.

Inflamado nuevamente el Pueblo con la posesion de una prenda que le aseguraba su próxima felicidad , y enardecido con el poderoso estímulo que excitaba en su ánimo la misma inmediacion de la Real Persona, no vivia ya con sosiego sino el tiempo que empleaba en proporcionar los obsequios que le dictaba su corazon para desahogo de su lealtad. La M. I. Ciudad de Valencia , que hasta el tiempo del interregno habia sido siempre la mas rica de la Península , por las rentas considerables que percibia anualmente de sus propios y arbitrios , no obstante sus cortas facultades , reducidas á no tener ninguna , dió un singular exemplo de su ardiente celo en preparar los obsequios que estaban á su alcance , que si no correspondieron á sus deseos por lo suntuoso y magnífico , compitieron á lo menos por lo aseado y magestuoso.

Pero ante todas cosas , no dudando que la venida de S. M. llamaria la atencion de los pueblos circunvecinos , y aun de todo el Reyno , que la deseaba con tantas ansias , y que seria innumerable el concurso de forasteros que se reunirian en esta Capital por la gloriosa satisfaccion de gozar de su Real presencia ; á fin de proporcionar toda comodidad , y evitar los inconvenientes que podrian perturbar el buen órden y causar algun per-

juicio en general ó en particular, mandó publicar un bando de buen gobierno comprensivo de 24. capítulos, en los quales se halla precavido todo quanto cabe en la prevision de la prudencia humana.

Hecha esta importantísima diligencia, trató luego del alojamiento correspondiente para S. M. y AA. que debia ser uno mismo para las tres Personas segun se le previno, y era muy regular, atendiendo á la perfecta union que reyna en sus íntimos corazones. Con esta mira prefirió para el Real hospedage la casa del Excmo. Sr. Conde de Cervellon, que siendo la mas proporcionada por la distribucion de las piezas, lo es tambien por su espaciosa localidad, á falta del palacio de S. M. llamado *el Real*, derribado lastimosamente por la ligereza y temeridad; siendo muy ventajosa esta eleccion para dicha casa, que morando en ella S. M. iba á quedar limpia del tufo vandálico que podria ofender la delicadeza de algunos sin esta purificacion. Ya se dexa entender el especialísimo esmero del Ayuntamiento en vestirla y adornarla de un modo correspondiente á tan dignos huéspedes, y proporcionado para recibir los debidos homenages.

La circunstancia de hallarse aquella casa cerca de la puerta del Real facilitaba la entrada de S. M. por el puente mas magnífico de los cinco que tiene el Turia, y por la gran puerta que compite por su belleza con

el famoso arco de Constantino en la victoria de Maxencio, precaviéndose por su anchura y solidéz las desgracias que sucedieron en la entrada del Emperador Carlos V. por el puente de la Jarea, que se hundió por la mucha gente, y las que sucedieron en las fiestas que hizo la Ciudad en el nacimiento de los dos Infantes Carlos y Felipe, por no haber entonces sino un solo arco. Debiendo pues entrar S. M. y AA. por dicha puerta, y pareciéndole al Ayuntamiento el sitio mas á propósito para que la M. I. Ciudad esperase al Soberano con toda la etiqueta y le rindiese los mas solemnes obsequios de su lealtad, levantó un Arco magestuoso á la entrada del puente por la otra parte del rio, en que brillaba el mejor gusto de la arquitectura en la execucion del todo de la obra, que guardaba una cierta correspondencia y unidad con los pretilos y barandas del puente y quadros de la puerta, formando una alegoría continuada. Allí se ostentaban á primera vista quatro figuras colosales pedestres, simbolizando la fina lealtad de Valencia, que representada en una hermosa heroina vestida de túnica talar, manto sembrado de LL. y hermosas flores, y el morrion con la divisa ó timbre del Murciégalo, símbolo de la vigilancia, ofrecia á S. M. con la una mano su ardiente corazon, y caracterizaba con la otra su decidido vasallage. Se veía tambien en su lugar la dadivosa Amaltea con la cor-

nucopia, símbolo de la abundancia, ofreciendo á S. M. los innumerables sabrosos frutos de toda especie que produce el suelo para su regalo. Tambien ocupaban el suyo el Valor Patriótico oprimiendo al monstruo de la impiedad y de la tiranía en defensa de su Rey, y el Triunfo adornado con guirnaldas de vistosas flores, laureles y arrayanes, en ademan de presentarle coronas á FERNANDO, representado en una arrogante estatua equestre; acompañando sobre el grandioso cornison del arco quatro grupos de trofeos militares con varias inscripciones en los requadros alusivas á estas representaciones. Continuábase la obra en las barandas del puente, figurando los encantadores pensiles de Semíramis en Babilonia, entretexidos con hermosa y brillante simetría de arrayanes, cipreses y otros arbustos, que con la inmensa variedad de todo género de macetas y de flores entre verdes áreas de laurel, formaban una deliciosa perspectiva que arrebatava la atención de los espectadores. Remataba en fin el todo de la obra el soberbio edificio de las tres puertas, manifestándose en el paralelógramo que hay sobre la puerta principal una excelente representación de nuestro Soberano, en ademan de levantarse de su regio solio para recibir las llaves que la M. I. Ciudad en figura de una bella Matrona presenta á S. M. en un azafate, con el corazon ardiente de los leales Valencianos; leyéndose en los re-

quadros de los lados las siguientes inscripciones.

I.

LOS RESPLANDORES DE LA MAGESTAD DE NUESTRO SUSPIRADO FERNANDO SÉPTIMO OBSCURECEN ESTAS FESTIVAS DEMOSTRACIONES: LOS RAYOS DE LOS ABRAZADOS CORAZONES QUE LAS OFRECEN, PODRÁN MERECER LAS MIRADAS PLACENTERAS DE NUESTRO AUGUSTO MONARCA.

II.

EL REY DE REYES RESTITUYE Á V. M. ESTAS LLAVES, QUE HAN TRABAJADO SIN CESAR PARA ABRIR LAS PUERTAS DEL CASTILLO DE VALENCEY: EL I. AYUNTAMIENTO DE ESTA CIUDAD TIENE EL HONOR DE PRESENTARLAS Á V. M. Y CON ELLAS LOS PERPETUOS AFECTOS DE SUS HABITANTES.

Con igual esmero procuró la Ciudad adornar la fachada de las Casas Consistoriales, vistiéndolo el primer cuerpo de variedad de tapices, y el segundo de preciosas telas de seda y de percales primorosos; colocando en su centro el verdadero retrato de nuestro adorado Monarca D. FERNANDO VII. de cuerpo entero baxo un dosel magnífico, apoyado en las quatro virtudes cardinales, demostradas en varias representaciones, y acompañadas

de hermosísimas arañas de cristal y grandiosos arandelos que debían servir para su iluminación. El mismo orden se observaba en la decoración de la Casa Vestuario de la Ciudad, aunque con distinta colocación, igualmente magnífica y de exquisito gusto.

No se descuidó la Ciudad de echar mano de aquellos medios que suelen servir de desahogo al público regocijo, preparando dos castillos de fuegos artificiales de varias y gustosas invenciones, con árboles de diferentes colores, cipreses iluminados, soles, bombas, baterías, con interposición de infinitas mangas de voladores, ruedas alicantinas, fuentes de fuego, lemas transparentes y otras habilidades, cuya ejecución se confió á sujetos acreditados en la pirotecnia.

Finalmente, habiendo dispuesto la Ciudad en frente del alojamiento de S. M. un tablado corrido con la decoración correspondiente para la música, pasó un oficio al Ilmo. Cabildo, en que le decia que deseando obsequiar á nuestro amado Monarca FERNANDO VII. en los dias que tuviese á bien permanecer en esta Ciudad, con una orquesta y cánticos patrióticos alusivos al grande acontecimiento de su deseada libertad, esperaba se sirviese el Cabildo interesarse para que los músicos de esta Santa Iglesia se prestasen gustosos á concurrir baxo la dirección de su maestro D. Josef Pons, y no dudaba que coadyuvaria en quanto fuese de su parte pa-

ra que así se cumpliese, tratándose de mostrar al Monarca mas amado la complacencia y felicidad de este su heroyco pueblo: á cuyo oficio contestó el Ilmo. Cabildo, que concurriendo quanto pueda en obsequio de nuestro amado Monarca, cumpla con uno de sus principales deberes, y se llenaba de la mayor satisfaccion; y haciendo congregar los músicos de la Capilla de esta Santa Iglesia, les manifestó que recibiria mucha complacencia de que baxo la direccion del maestro contribuyesen al lucimiento de la orquesta y cánticos patrióticos segun deseaba la M. I. Ciudad.

§. III.

Prevencciones del Ilustrísimo Cabildo.

No cabiéndole la menor duda al Ilustrísimo Cabildo de la próxima llegada de nuestro deseado Monarca D. FERNANDO VII. y de que tendria luego el singular placer de verle entrar lleno de piedad y reconocimiento por las puertas del santo Templo á dar las debidas gracias al Dios de los Exércitos, que le sacó libre de tantos riesgos, restituyéndole pacíficamente á su augusto trono para que sirva de apoyo á la Religion perseguida, y haga felices á los buenos Españoles que han sido víctimas de su heroyca lealtad: deseando hacer mas solemne y plausible la piadosa funcion de la

Real visita al Templo del Señor, dispuso el Cabildo adornar sus puertas y fachada con la posible decencia, y prevenir en la Capilla mayor y claustro de la santa Iglesia todo lo correspondiente para tan augusta ceremonia. Á este fin erigió en la puerta llamada de los Apóstoles un grandioso pórtico, adornándolo con un magestuoso medallon, en cuyo centro se colocó el retrato de nuestro Soberano Rey D. FERNANDO VII. con esta inscripcion:

DEFECIT QUI CONCULCABAT TERRAM....

PRÆPARABITUR IN MISERICORDIA SOLIUM EJUS.

Isai. cap. 16. v. 4. et 5.

Cuyo espíritu descifró un ingenio en el siguiente

SONETO.

Cayó, cayó aquel monstruo que el averno
Vomitó en nuestros dias malhadados,
Por quien vimos soezmente conculcados
Los goces del Monarca y del Eterno.

Guerra al asesino, odio sempiterno,
Hasta ver llenamente derrotados
Sus tristes restos desorganizados
Como arbustos que tala el crudo invierno.

Al Árbitro supremo del destino
Pluguió consolidar el solio hispano
Á merced de un arcano tan divino,
Que nada participa de lo humano;
Conservando á FERNANDO su clemencia
El cetro que empuñó por justa herencia.

Los requadros de dicho pórtico eran de terciopelo carmesí con galones de oro, sirviendo de realce unas arañas grandes de cristal para la iluminación que estaba dispuesta á su derecha en la hermosa fábrica llamada del Cabildo, compuesta de dos claustros, uno sobre otro, con veinte y dos arcos exteriores, y otros tantos interiores: ostentándose en estos últimos con toda propiedad varias figuras alusivas de vistosa transparencia, á saber: la Iglesia, el Amor, la Benignidad, el Placer, el Obsequio, el Reconocimiento, la Sumision, y el Respeto del Cabildo á su amado Rey: haciéndose admirar en medio de tres círculos, dispuestos con arte, el augusto nombre de nuestro Soberano D. FERNANDO VII. y proporcionándose en los pedestales, pilastras, columnas, intercolumnios, arquitrabes, frisos y cornisas, siete mil ochocientas y cincuenta luces en otras tantas candilejas verdes, sin contar los faroles y bolas del Cimborio y torre del Miguelete, ni las hachas de cera que rodeaban toda la fábrica de la santa Iglesia. Siguiendo la invencion por baxo del arco llamado de la Virgen, se adornaron las paredes con varios tapices primorosísimos, que representaban diferentes pasages de la sagrada Escritura, hasta encontrar la puerta del Arzobispo, en que se veía colocado el retrato de nuestro santo Padre Pio VII. en un medallon igual al de nuestro Rey, con la inscripcion siguiente:

CUM IPSO SUM IN TRIBULATIONE,
ERIPIAM EUM ET GLORIFICABO EUM.

Psalm. 90. v. 15.

Cuya glosa hizo un espectador en este

SONETO.

Persiga, qual Atila, el Corzo infame
De mi grey escogida al Pastor santo;
Yo le cobijaré baxo mi manto,
Por mas que qual leon rugiente brame.

Añádale cadenas, y aun derrame
Sobre su corazon todo quebranto:
En gozo trocaré su amargo llanto,
Aunque mas se enfurezca, mas se inflame.

De su sombría cárcel los cerrojos
Quebrantar yo juré con brazo fuerte:
Clemente puse en él mis tiernos ojos.

Voy á hacer ya feliz su triste suerte,
Llenándole de gloria y bendiciones
Á presencia de todas las Naciones.

Dentro de la Iglesia; en lugar del preciosísimo Altar de plata que entregó el Cabildo para las urgencias públicas, se colocó un rico paño de tisú de oro, con adornos de tres palmos del mismo tejido: dos capuchinados de raso color dorado y blanco: un pabellon de damasco con franjas de oro, color de plata, con estrellas del mismo metal, franjas y galon de oro, cuyo pabellon sostenian dos ángeles. En el centro habia otro tejido de ala-

ma de plata, con la cifra de oro de la Concepcion Purísima, Patrona de España é Indias, cuya Imágen se colocó en su trono elevado sobre la mesa del Altar, donde estaban colaterales las sagradas Imágenes de los Santos Patronos Mártires San Vicente y San Lorenzo: los dos Santos patricios San Vicente Ferrer y San Luis Bertran; y los sagrados Cuerpos de Santo Tomás de Villanueva, Arzobispo de esta santa Iglesia, y de San Luis Obispo. Á la mano derecha del presbiterio ó parte del Evangelio se dispuso un magnífico trono de alama de plata y oro, con un manto real de oro floreado, y tela tambien de oro en el foro, adornado todo con jarros de jaspe blanco y de oro, siendo de la misma especie el sitial y almohadones, como tambien la alfombra texida de oro con las lochas de Rafael. Sobre la derecha del solio de S. M. se colocó el sitial para SS. AA. en sillas y almohadones correspondientes á la insinuada decoracion del Rey. En el presbiterio, á mas de las ricas lámparas de plata, brillaban primorosas arañas de cristal, y señaladamente la grande antigua, tan célebre por su hermosa variedad y magnificencia. El resto de la Iglesia estaba adornado con una infinidad de velas, que no baxaban de trece á catorce mil, siguiendo estas el bello órden de la arquitectura del Templo.

puerto al trono de la galería; la de
toda, y ademas parte del jardin de dicha ca-
sa. A la derecha del solio estaban preparados

§. IV.
Aparato del Real Cuerpo de Maestranza.

La Real Maestranza de Caballería, cuyos importantes servicios en la presente guerra manifiestan quán arraygado está en el corazón de sus individuos el amor á la Patria, á la Religion y al Monarca, por haber sacrificado heroycamente su libertad, sus intereses y sus vidas por tan justa causa; viéndose imposibilitados de obsequiar á S. M. en su tránsito con los juegos de cañas y escaramuzas propias de su instituto por el corto número de individuos que podrian reunirse, y por la escaséz de caballos que es bien notoria, resolvieron ofrecer á S. M. una noche de júbilo en las casas de uno de los individuos del Cuerpo, adornándolas, si no con la magnificencia y grandiosidad que deseaban, á lo menos con la decencia y decoro que les permiten sus facultades despues de unos tiempos tan calamitosos; esperando de la soberana bondad que se dignaria aceptar este corto obsequio.

Prepararon pues la galería de dicha casa, en cuya composicion, cubierta toda de raso blanco, cabos de color de oro, y adornos de plata, competian la sencillez, buen gusto y riqueza, pero la excedia sobremanera el magnífico solio adornado por el mismo estilo, que puesto al frente de la galería, la dominaba toda, y además parte del jardin de dicha casa. Á la derecha del solio estaban preparados

quartos de descanso para S. M. cubiertos de damasco carmesí, con bufete, cama de respeto, y quanto pudiera ofrecerse. Pero sobre todo merecia muy particular atencion el jardin, que aunque pequeño, por su bella disposicion es sumamente proporcionado para hermosearlo con iluminacion y diferentes decoraciones. Mas de quince mil luces, la mayor parte en vasos colocados en aquel corto recinto, hacian que no se echasen de menos los rayos del sol, para admirar los adornos que por todas partes se descubrian; entre los quales no era el menor el órden en que estaban distribuidas las luces: siguiendo unas los dibuxos de los quadros, los hermoseaban sobremanera; otras levantándose con los arroyos, formaban vistosos arcos y pirámides; una multitud de ellas se descubria por entre las verdes hojas de los naranjos colocados simétricamente y cortados en diferentes figuras; otras en fin por entre los árboles que cubren la cerca. Al frente de la galería habia un hermoso montecito hecho á lo natural, que figurando al Parnaso, tenia en su vértice un bien formado caballo imitado al natural en actitud de volar. Descubriáse tambien sobre el monte una fábrica semicircular que representaba el Templo de la Inmortalidad, en el qual se leía esta inscripcion:

Á FERNANDO EL SÉPTIMO

REY DE LAS ESPAÑAS:

LA REAL MAESTRANZA.

En el centro del jardín habia una estatua de la Fama, en ademan de publicar las glorias de nuestro amado Monarca y el heroismo de la Nacion Española. Por la trompa que tenia aplicada á la boca salia un surtidor de agua que se elevaba á una grande altura. Habia asimismo otras muchas fuentes, á imitacion de las que adornan el Real Sitio de la Granja, en cuyas cristalinas aguas á beneficio de la iluminacion se pintaban los variados colores del iris, y aumentaban sobremanera la hermosura de aquella escena. Las mas copiosas eran las que saliendo por las bocas de dos leones, figuras de la madre España, representaban los copiosos raudales de bienes que se derramarán sobre su heroyco suelo y el de las Naciones que se le han unido en fraternal alianza. Sobre sencillos pedestales se miraban en fin ocho estatuas corpóreas, imitadas á mármol, que representaban las quatro estaciones y las quatro partes del globo á donde se extiende nuestra Monarquía, y el amor á nuestro virtuoso Monarca. Una magnífica escalera dividida en dos ramos ponia en comunicacion la galería con el jardín. Su adorno, á mas de la iluminacion, consistia en muchas macetas ordenadas con gusto y simetría, y en ocho estatuas tambien corpóreas é imitadas á mármol, que representaban á Hércules, la Lealtad, la Guerra, la Abundancia, Apolo, la Fama, la Paz, y la Soberbia. En los primeros rellanos de

entrambos ramos habia dos puertas colaterales, y sobre la derecha se leía en transparente:

AL DIGNO HERMANO
DEL MAS DESEADO DE LOS REYES:

LOS MAESTRANTES.

Y sobre la de la izquierda:

Á SU SERENÍSIMO HERMANO MAYOR

EL REAL CUERPO DE MAESTRANZA.

§. V.

Cordiales afectos de la Universidad Literaria.

La Universidad de Valencia, que se ha preciado siempre de ser la primogénita en sostener los derechos de sus Monarcas, y señaladamente de la Real Casa de los Borbones, que el Tirano de la Europa intentó derribar por los medios mas iniquos y horrendos que vieron los mortales, padeció su total eclipse viendo puesta ya la segur para cortar el hermoso y robusto Vástago de dicha Real estirpe, que habiendo crecido como el verde sauce con el hierro de la cruel persecucion, hacia concebir las mas lisongeras esperanzas de que era de cuenta del Provisor universal su perene conservacion. Inconsolable la Universidad al considerarse huérfana por el escandaloso cautiverio de su Monarca pio, sabio

y religioso, que amaestrado en la escuela de la adversidad, iba á restaurar la gloria del trono y la felicidad de la Nacion, ha experimentado una continuada alternativa de desgracias, viéndose lastimosamente reducida en lo material á un monton de escombros, privada de las bellezas de Minerva, que habia fixado en ella su augusto domicilio, y abandonada de las Musas errantes y fugitivas por el voraz incendio que convirtió en pavesas sus mas preciosos atavíos custodiados con aseo en su exquisita biblioteca. Alistóse para mitigar su dolor y dar un desahogo á su ardiente celo, en las banderas de Marte, y levantó de sus alumnos un batallon de artilleros, formándolo en varias compañías mandadas por sus mismos profesores, jurando no dexar las armas hasta recobrar la libertad de su Monarca, y sacrificando gustosamente sus vidas por tan justa causa. Mas no era llegada todavía la hora que el Dios de los Exércitos tenia prefixada para su consuelo, y antes bien les cupo la misma suerte que á su amado Monarca, quando conquistada aunque no rendida la Ciudad que con razon blasona de leal, fueron arrastrados sus intrépidos alumnos al interior de Francia, y tratados allí, no como prisioneros, que eso habria sido tolerable, sino como esclavos y traydores. Plugo en fin al Cielo decretar la libertad del cautivo Monarca por medios imprevistos; y esta noticia, acompañada de la

esperanza de poder lograr la dulce satisfacción de besar la mano al deseado de las gentes en su tránsito para la Corte, transportó á la Universidad de gozo, haciéndola olvidar sus pasadas desventuras. Pero hallándose sin fondos ni arbitrios, y aun sin el goce de sus precisas subsistencias por la actual catástrofe, le pareció suplir las demostraciones públicas propias de su acendrada lealtad por medio de sus alumnos, que en obsequio de la Real Persona dispusieron una vistosa galería frente de la Academia de las Nobles Artes, adornándola de ricas colgaduras y varias invenciones alusivas á las heroicas empresas en que se distinguió el cuerpo de su batallón de artilleros, coronando su centro un hermoso dosel en que brillaba el retrato de nuestro virtuoso Monarca: todo con la mira de que desde la llegada de tan amoroso Padre, los alumnos de la misma Universidad, tañendo y cantando en su galería á todas horas canciones patrióticas, llenos de regocijo, repartiessen á los espectadores epigramas y versos dignos del asunto, y de que ardiendo por la noche su galería en inmensidad de luces, expresasen al Pueblo el amoroso incendio de sus leales corazones: enarbolando al mismo tiempo la bandera de su batallón, en cuyo centro se representa la Diosa Minerva con la inscripción:

VALOR, CONSTANCIA Y LEALTAD
REYNA EN LA UNIVERSIDAD.

E

Y en torno la siguiente:

RELIQUIAS DEL BATALLON DE ESTUDIANTES
ARTILLEROS.

Aspirando al honor de presentarla á S. M.
al besar su Real mano , acompañándola con
los versos siguientes , en recuerdo de sus lea-
les servicios.

*Al batallon de Artilleros Estudiantes de la
Ciudad de Valencia.*

OCTAVA.

A dó correis , ilustres defensores?
No así os precipiteis ; volved al fuerte,
Que entre la sangre y polvo y sus horrores
Vais tropezando con la negra muerte:
Mas la Patria peligra ; sus clamores
Siguen , avanzan , mueren : feliz suerte!
Corred , subid , quemad , sí , que algun dia
Sabrá FERNANDO vuestra valentía.

El Cuerpo Escolar , á su Monarca.

OCTAVA.

El Tirano y sus furias del abismo,
De Marte siembran el furor sangriento;
Vomita llamas el averno mismo;
De Palas arde el sacro monumento,
Sepultando entre escombros de heroismo
Siglos de ilustracion en un momento.

Gime y llora , ó FERNANDO , nuestra Escuela,
Y á vuestra regia proteccion apela.

*Los Estudiantes prisioneros , á sus compañeros
muertos en la defensa.*

SONETO.

Ó mil veces felices campeones,
Que intrépidos , fogosos y atrevidos,
Morir lograsteis ! vivireis ceñidos
De laureles , trofeos y blasones.

Mas ay ! nosotros tristes en prisiones
Por bárbaros guerreros oprimidos,
Á extraños climas somos conducidos
Ó á la helada region de los Tritones.

El fatal hado así lo determina.

¿Y cuándo , ó Patria , te veremos ? Cuándo ?
Quando el Júpiter justo que fulmina

Sus rayos contra el opresor nefando
Al vil tirano envuelva en su ruina,
Y en tu seno descansa el Rey FERNANDO.

§. VI.

Obsequios del Real Consulado de mar y tierra.

El Consulado manifestó su regocijo por la
próxima venida de nuestro deseado Monarca
D. FERNANDO VII. adornando su gran facha-
da con tal primor y magnificencia , que lla-
maba la atencion del pueblo , tanto por el ór-
den con que estaba todo colocado , como por

la preciosidad del ornato, en cuya composicion se emplearon mil varas de ricas telas de seda, sin contar seiscientas de lienzo que se gastaron en el zócalo que corria á lo largo de toda la fachada hasta la altura de nueve palmos, todo pintado de piedra jaspe. El trozo de zócalo del frente de la puerta, que era de treinta palmos, tenia pintada una alfombra, color celeste, guarnecida con un bordado y franja de oro, que engañaba á la vista por su propiedad, y en el centro de ella con letras de oro se leía esta incricpcion:

AL REY DE LAS ESPAÑAS FERNANDO VII.
EL COMERCIO.

Sobre este zócalo habia un historiado que representaba la vista del mar, y á la parte derecha Valencia, figurada en una Matrona vestida á lo heroyco, en ademan de implorar al Rey, manifestándole su constante adhesion, y á su espalda un pedestal con el escudo de armas de la Ciudad, circuyéndole varios trofeos guerreros, que sujetaba una faja de oro, y con letras encarnadas este letrero:

SIEMPRE LEAL Á MI REY.

Á la parte izquierda habia otra figura, representando al Comercio, apoyada sobre sacos de frutos de las Américas, circuyéndola algunos instrumentos de agricultura, y á la

vista del mar barcos mercantes con bandera inglesa, simbolizando llegar á la playa como á nuestros fieles aliados. Á los dos lados de este historiado habia quatro figuras imitadas al bronce, que representaban la Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza, manifestando las virtudes que adornan á nuestro amado Rey FERNANDO, cuyo retrato estaba colocado en el centro de la puerta baxo de un solio de tela de seda color azul, con franjas, cordones y borlas de oro, y el fondo del solio de raso color de plata, sembrado de leones y castillos de oro, cuyo solio tenia de alto cincuenta palmos, con veinte y cinco de ancho. El retrato de nuestro Monarca es una de las pinturas preciosas de esta Ciudad, hecho por el Profesor D. Vicente Lopez, y uno de los que el Comercio tiene colocados en las salas de sesiones y tribunales. Las dos ventanas laterales, que tienen de alto treinta palmos, con quince de ancho, tenian unas cortinas blancas con franjas de oro, circuyendo su medio punto otras cortinas plegadas de raso azul con sus franjas de oro, y todo el circuito de dichas ventanas lo guarnecia un laurel, cayendo guirnaldas de lo mismo. Todos los planos de la fachada de arquitectura mosaicada estaban guarnecidos de tela de seda á la altura de veinte palmos, formando unos requadros de raso color de plata, al paso que los resaltes de las pilastras y requadros los adornaban galones de oro. Lo restante de

la fachada á la parte derecha se dividia en cinco requadros de raso color verde, con sus correspondientes pilastras color plata: galones igualmente de oro coronaban el todo de esta obra, y sobre las pilastras unos jarros, de los quales se desprendian unos laureles, que venian á enlazarse de un jarro á otro. En medio de cada uno de los requadros habia unos brazuelos dorados con hachas de cera, y en el zócalo otros tambien para hachas, y de uno á otro brazuelo una guirnalda de ojarasca verde. Al frente de cada pilastra, y descansando sobre el zócalo, habia unos trípodés ó braseros de primorosa talla, pintados de mármol y verde yedra, cuyos trípodés estaban en las noches iluminados con flámulas. En los intercolumnios y al frente de las ventanas habia colgadas unas arañas preciosas de cristal, que iluminadas con las muchas hachas y flámulas de noche, hacian la decoracion mas vistosa que se puede imaginar. Á los lados del solio se colocaron dos coros de música en todas las noches de iluminacion, que fueron cinco. En lo alto de la fachada se puso un toldo de lienzo blanco de quarenta palmos de ancho, y largo todo lo que es la casa, para dar mas realce á la obra.

§. VII.

Disposiciones de los Colegios, Gremios y Oficios de la Ciudad.

A consecuencia del bando que mandó publicar la M. I. Ciudad, señalando la carrera que le pareció mas proporcionada para el tránsito de S. M. quando resolviese pasar á la santa Iglesia Metropolitana á dar gracias á su Libertador, que como Árbitro de los tronos le restituye gloriosamente al que ocupó por herencia de sus mayores; los Colegios, Gremios y Oficios de la Ciudad, todos como á porfía, se apresuraron á ostentar su lealtad y júbilo de un modo análogo á su actual situacion; y á pesar de hallarse sin ningun fondo por haberse mandado disolver sus corporaciones, contribuyeron todos al esplendor y lucimiento de la funcion, erigiendo altares, disponiendo festejos, levantando arcos triunfales, pirámides, galerías; viéndose transformada toda la carrera en una continuada vistosísima decoracion.

Llenaria seguramente de complacencia á todos una relacion exácta y puntual de su esmero particular en la execucion de sus festejos para obsequiar á S. M. en su llegada á esta Capital; pero además de que no seria dable referirlo todo por menudo, atendida la multitud de sus primorosas invenciones, pareceria ocioso é impertinente detenerse en ello,

quando en lo principal se advierte una cierta homogeneidad agradable que embelesa á los espectadores. Bastará pues una ligera insinuacion de sus proyectos para recordar el mérito de las empresas respectivas. Y hablando generalmente; en todos los altares de los Gremios brillaba como objeto principal el retrato de nuestro augusto Monarca, colocado primorosamente sobre pedestales magestuosos, ó baxo de magníficos pabellones en actitudes elegantes, adornado de varias perspectivas y colgaduras excelentes, acompañados de los Santos Patronos y estandartes de los Gremios con los obrages respectivos. En la inteligencia de que los Gremios que no se distinguieron en erigir altares en la carrera, unos prefirieron celebrar la libertad del Monarca con funciones de Iglesia, dando gracias al Todo-Poderoso, y ofreciendo sus fervorosos votos al pie de los Altares por el próspero viage de S. M. y acierto en su gobierno; otros resolvieron socorrer con limosnas á las viudas de sus Gremios y á los presos en las cárceles; algunos trataron de habilitar vestuario y zapatos para alivio de la tropa mas necesitada de esta Plaza; habiendo determinado los mas de ellos contribuir con donativos para los gastos públicos de la M. I. Ciudad, que en el dia carece de recursos; esmerándose todos en adornar las fronteras de sus casas con tanto primor y magnificencia, que algunas calles y plazas del tránsito de S. M. parecen mas bien

piezas ó salones vestidos á la maravilla de vistosos tapices, ricos damascos, pinturas excelentes, espejos, arañas, lumbreras, alegorías y sonetos, con tan exquisita hermosura y variedad, que nada tienen que envidiar la ingeniosa decoracion de los célebres adobos de Bolonia.

No parecerá fuera de propósito la siguiente descripcion del pabellon emblemático que el Ilustre Colegio de Plateros levantó en la plaza de Borriol, calle de Zaragoza, para obsequiar á S. M. en esta forma. Sobre un zócalo de ocho palmos de alto, veinte y ocho de largo y diez de ancho, en primer término se ostenta á la derecha una Matrona con vestiduras reales, empuñando dos cetros con una mano, y á sus pies el leon sobre los dos mundos, representando la España, á quien otra Matrona en traje americano con la mano en el pecho asegura de su amistad y concordia. Á la izquierda un gallardo Mancebo vestido ricamente á la española presenta á su Patria una medalla de oro y plata con el busto de FERNANDO VII. y otro vestido á lo heroyco y en pie con algunos instrumentos de platería en las manos, hace alarde de haberle esculpido. Estas dos figuras representan el Arte de Plateros. En el foro, que es un bastidor de veinte y dos palmos de elevacion y diez y seis de ancho, se ve una colina, en cuya cima se descubre el templo de la inmortalidad con la apacible vista del arco Iris,

y al pie de la eminencia la Templanza con un freno en las manos, y la Prudencia con un espejo y el caduceo de Mercurio, como que enseñan el camino que conduce á dicho sagrado templo, en el qual la España con su actitud de la mano derecha indica que se debe colocar el busto de FERNANDO VII. como heredero del trono y de las virtudes de los mas santos Reyes sus predecesores. Cubre toda esta representacion un grande pabellon de seda color de naranja con sus correspondientes adornos, y terminado por una corona imperial, con vistosa iluminacion de reverbero y arañas de cristal á los lados. En el centro del zócalo, en una lápida de color de pizarra y letras de oro se lee:

Á SU DESEADO FERNANDO VII.
EL ARTE DE PLATERÍA.

Esto puede servir de muestra por lo que respeta á los altares. En órden á los obsequios que por otro estilo acordaron algunos cuerpos, servirá de exemplo el ilustre colegio de Abogados de esta Ciudad, que deseoso de manifestar la complacencia que le anima al ver á su legítimo Monarca el Señor D. FERNANDO VII. restituido á ocupar su trono, ha determinado solemnizar su feliz llegada y la de los Serenísimos Señores Infantes á esta Capital, con una Misa y *Te Deum* en la Iglesia de la Real Casa Congregacion

de San Felipe Neri, que se celebrará el Domingo próximo 24. del corriente, convidando para la función á la Real Audiencia Territorial. Igualmente ha resuelto socorrer con donativos á las viudas pobres de Abogados del mismo Colegio, y repartir en aquel día limosna á los presos de las cárceles de San Narciso y Torre de Serranos; todo en acción de gracias al Omnipotente, por quien los Reyes reynan, por haberse dignado conservarnos y restituirnos la sagrada é inviolable persona de nuestro amado y deseado Soberano.

§. VIII.

Adornos de las fachadas de algunos edificios públicos y casas particulares.

Fueron muchos los edificios públicos de la carrera cuyas fachadas se adornaron con primor, y las casas de particulares no tienen número; mas no siendo posible poner la descripción de todas, nos contentaremos con hacer mención de las siguientes.

Real Capilla de nuestra Señora de los Desamparados. Sobre cada una de las dos portadas habia dos pirámides transparentes, y en el medio de ellas dos grandes medallones con los retratos de los dos Monarcas FERNANDO VII. y JORGE III. En el balcon del medio se ostentaba en un gracioso calado una bella ma-

trona que representaba la Ciudad de Valencia ante el trono de la Santísima Virgen, en actitud de rogar por la salud y felicidad de nuestro Soberano. Acompañaba la decoracion del balcon de D. Francisco Nogués, Capellan mayor de dicha Capilla, vestido de damasco carmesí, con un hermoso pabellon de clarin, con farfalaes y ojarasca de laurel, baxo del qual se descubria el retrato de S. M. con el epígrafe de *Viva FERNANDO*: teniendo á los extremos el de Luis I. y de Luisa Isabel su esposa, y en sus contornos variedad de espejos y hermosos relicarios, con lindos festones agrupados de flores blancas, que servian de adorno al retrato de Felipe V. cabeza de la Real familia de Borbon en España.

Real Cofradía de nuestra Señora de la Soledad. En la testera de esta Capilla, que hace frente al Real Palacio, se formó un magnífico pedestal prolongado, y distinguido con los escudos de armas reales de España y de Inglaterra. Habia sobre dicho pedestal tres hermosos calados con alegorías de las dos Naciones aliadas, ocupando el centro los dos Soberanos en ademan de ser coronados por el tiempo y el valor, que puestos en el neto del mismo pedestal, recompensaban las heroycas virtudes de FERNANDO el deseado. Daba realce á la obra el balcon principal de la portería, vestido de damasco carmesí con franjas de oro, que servia de apoyo á un grandioso calado con el retrato de S. M. sos-

tenido por la Religion y por el Valor español, con este lema:

LA RELIGION LO ALARMÓ:

LA FUERZA LO LIBERTÓ.

Casa de San Vicente; llamada así por haber nacido en ella el Apóstol Valenciano San Vicente Ferrer, presentaba todo el fondo de su fachada vestido de damasco carmesí con cenefas de oro, y adornado con tres mantos reales con franjas tambien de oro, en alusion á las tres Personas Reales que nos llenan de singular consuelo con su amabilísima presencia, acogiéndose baxo el manto y la poderosa proteccion de este Patron insigne de nuestra Ciudad y Reyno.

Plaza de Santa Catalina. El retablo de nuestra Señora del Rosario que hay en la esquina de dicha plaza, célebre por la gran devocion del vecindario de ella, estaba decorado con un magestuoso pabellon de raso color de plata y franja de oro, sobre campo de damasco carmesí. Pendia del balcon un precioso cortinage de clarin bordado, que hacia una brillante oposicion sobre el carmesí. Para hacer mas agradable á la vista este rico y hermoso adorno, se desprendia sobre el todo un magestuoso manto real de la misma preciosa tela bordada, y á distancias proporcionadas pendian brillantes arañas de cristal, con un prodigioso número de bugías para la iluminacion.

Real Academia de las nobles Artes, llamada de San Carlos por haberla fundado el digno Abuelo de nuestro amado Monarca el Señor D. Carlos III. de feliz memoria, reunia muchos primores en el corto recinto del zaguan ó entrada del edificio, que decorado con preciosas colgaduras de damasco carmesí, presentaba un excelente relieve de nuestro Soberano D. FERNANDO VII. protector de las bellas Artes, con arañas de cristal de sobremesa á sus lados; y entre varias pinturas excelentes, contenia los generosos y leales movimientos del 23. de Mayo, dia el mas glorioso para Valencia por su heroyca resolucion, que á su exemplo se hizo general en toda la Nacion. Á la parte de fuera de la puerta sobre hermosos tapices se hacia ostentacion de los retratos de los célebres Artistas y Profesores Valencianos que han ilustrado en todos tiempos las nobles Artes, y señaladamente de los que pusieron en planta esta Real Academia.

Casa del Excmo. Sr. Conde de Sumacárcer. Los adornos de su fachada eran de inestimable valor, pues toda estaba ricamente vestida de la tapicería del Rey. Los once balcones de la casa estaban cubiertos de finas muselinas con orlas de galon de plata, teniendo su campo sembrado de estrellas de oro y grupos de flores artificiales; y para dar mas realce á su primoroso adorno, rodeaban su balconage delicados festones de flores de seda, y

un gran número de macetas con colgantes y orlas de laurel.

El Sr. D. Pedro Carlos Túpper, á pesar de tener su posada fuera de la carrera, ha contribuido al público regocijo adornando el frontispicio de su casa con primor y delicadeza. Estaba todo colgado de blanco, y sus balcones adornados con raso verde de seda en forma de pabellones. En los dos balcones del medio habia dos grandes quadros iluminados y transparentes, que representaban el uno á FERNANDO VII. con la fama coronándole de laurel, y anunciando con su trompeta la paz y felicidad que va á dar á la España. El otro representaba á Jorge III. en memoria de los auxilios que la Inglaterra ha dado á la España. En el balcon de la derecha habia otro quadro de transparencia, que representaba á Josef Bonaparte con una botella rota en una mano, y el vaso en la otra, con la banda de la órden que estableció, y en el medio de la venera un frasquito de licor, todo para denotar que si no era borrachon, lo era su idea y la de Napoleon, de que podia reynar este Rey fantasma en España. Además se veía caer la corona de su cabeza, y una porcion de perros que se echaban sobre él, representando las Provincias de España, y entre ellos un Leopardo que le daba en Vitoria el último golpe á su reynado. Esta transparencia tenia la siguiente inscripcion:

Efectivamente, el Señor Túpper al principio de la revolucion, siendo Vocal de la Junta Superior, se distinguió de un modo muy señalado con la funcion que dió por tres noches en su casa de la plaza del Correo; y entonces puso aquella misma alegoría de Josef Bonaparte destrozado por las Provincias de España y por el Leopardo inglés. Al balcón de la izquierda habia otra transparencia graciosísima, que llamó la atencion de todos. Era un General francés huyendo muy espantado, perseguido y silvado por una porcion de murciélagos (símbolo de Valencia) y en su sombrero se llevaba una focha en lugar de plumero; debaxo tenia esta inscripcion:

EL DUQUE DE LAS FOCHAS.

No hubo persona alguna, por rústica que fuera, que no conociese al momento la aplicacion: y vieron que ya que no pudo llevarse la Albufera, era justo permitirle que se llevase una focha (páxaro el mas despreciable de dicho lago) en señal de sus dilapidaciones en este Reyno, y en memoria de su título. Todas estas transparencias estaban iluminadas con una infinidad de luces, y varias noches hubo música en celebracion de la venida de nuestro FERNANDO, caida de Napoleon, y otros incidentes del dia.

El Sr. D. Vicente Lopez, Pintor de Cámara de S. M. levantó en el frontis de su casa un pedestal prolongado que cubria su balconage, haciéndolo brillar por su sencillez y mejor gusto de la arquitectura, con un ingenioso enlazamiento de tulipanes, que nada tenia que envidiar á las insignes lochas de Rafael. En el centro se ostentaba en una laurea de flores agrupadas el retrato de nuestro adorado Monarca D. FERNANDO VII. tan al vivo que parecia el mismo original. Pendia sobre el balconage un pabellon de rica muselina y damasco carmesí, con tan bella distribucion que manifestaba el genio y habilidad del autor. El remate todo era de perspectiva de un solo cuerpo de órden toscano, que caracterizaba sus bellos pedestales.

Casa de D. Vicente Beneyto, Librero: tapices de buen gusto, con varios pasages de la historia sagrada, profana y fabulosa, vestian los claros de pared de las dos puertas, leyéndose en aquellos varias poesías alusivas al asunto. Los dos primeros balcones y sus alrededores estaban vestidos de blanco festoneado de ojarasca verde. Dos lienzos de siete palmos de ancho y doce de largo, recuerdan, el uno que: "Al leer el leal y generoso Pueblo de Valencia en la gaceta de Madrid la abdicacion del trono de España á favor de Napoleon, se irrita noblemente, la rompe con despecho, y clama que ni tiene ni quiere otro Rey que FERNANDO VII." El otro colateral ofrece una

ayrosísima Matrona, que simboliza á Valencia, apoyada sobre un pedestal con sus armas y blasones de leal, recordando su constancia en los tres sitios; y presenta sus edificios ardiendo y aplomados por las tres mil y doce bombas que en menos de tres dias arrojaron los franceses en el último sitio. Quatro quadritos con sus cristales, pendientes de festones de ojarasca verde, presentan tambien LA LEALTAD DE VALENCIA en la plaza de las Pasas, asunto del dicho primer lienzo: EL COMBATE DE SAN ONOFRE, y se lee: "Cinco mil seiscientos hombres inexpertos y mal armados, mil soldados veteranos con tres cañones y cien caballos, al mando del Brigadier D. Josef Caro, pelean en campo abierto con el ejército del Mariscal Moncey, compuesto de doce mil infantes, mil y ochocientos caballos, y diez y ocho piezas de artillería": EL ATAQUE DE VALENCIA presenta la puerta de Quarte vista por dentro de la Ciudad, y se lee: "Valencia derrota delante de sus murallas al Mariscal Moncey, y le pone en vergonzosa fuga": y el otro alude á la resistencia que hizo el falucho mandado por D. Fabio Bucheli á los enemigos que ocupaban el Grao. El centro y hueco de pared sobre los dichos balcones le llena FERNANDO VII. cuya alegórica invencion y dibuxo está explicado en la estampa que dedicó al Monarca D. Luis Marchesi, la misma que colocada en un precioso marco, color azufayfa y oro, está baxó un pabellon

fondo y chapitel color naranja, colgantes de muselina blanca, con franja de plata y varias flores de manos. Un grupo de libros encuadernados con primor encima de una bandeja de plata, un jarro con flores, y dos graciosas arañas de cristal de sobremesa, se ven por base. Damascos color caña, y varios cuadros de los patriotas y Generales Urrutia y D. Ventura Caro, formaban el adorno de los balcones de la segunda estancia; y la iluminacion de hachas de cera y bugías el de toda la fachada.

Laurean Gonzalez, Sastre de profesion, hizo una ingeniosa decoracion en la fachada de su casa, vistiéndola toda de finísimas muse-linas guarnecidas de verde con orlas de laurel y arrayanes artificiales. Servian de zócalo hermosos tapices de Flandes hasta la altura de diez pies, en donde descollaba un pedestal prolongado de veinte y ocho palmos con tres tableros, y en el del medio dos figuras alegóricas de la España é Inglaterra, caracterizadas de sus respectivos escudos de armas reales, enlazadas con una hermosa banda, con esta inscripcion:

VIVA FERNANDO VII.

El neto ó tablero de la derecha ponía de manifiesto con toda propiedad el terrible suceso del dia 2. de Mayo en la plaza del Real Palacio de Madrid, representando la salida

de los Señores Infantes, y el leal Pueblo cortando los tirantes de los coches; y en el lado opuesto se describía el célebre ataque que dió Moncey á las murallas de esta Ciudad, baterías de Santa Catalina y puerta de Quarte. Sobre este pedestal se elevaban las columnas de Hércules, sosteniendo un grandioso grupo de nubes iluminadas de la feliz estrella de la serenidad, con este epígrafe:

YO ANUNCIÉ LO QUE GOZAIS.

En el centro de este emblemático y gracioso ornato estaba baxo su manto real el busto de medio cuerpo de nuestro amado Rey D. FERNANDO, apoyado en un trozo de columna istriada de mármol, y á sus pies el Leon de España en dos globos, simbolizándole Monarca de España é Indias. Cubrian los bocaportes de los balcones dos pabellones de muselina guarnecida de laurel. Quatro grandiosas arañas de cristal abrigantado con el reberbero de graciosos espejos coronaban el todo de la obra.

Juan Bautista Ferrando, Maestro Cerero, formó en la frontera de su casa un pabellon de blanco y azul con franja de oro, adornado con diferentes láminas y pinturas de exquisito gusto. En el pabellon estaba colocado sobre un hermoso grupo el retrato de nuestro Católico Monarca FERNANDO VII. y á sus pies el Leon despedazando el Águila: al otro lado en figura de una Diosa se simbolizaba

á Valencia entregándole las llaves á su Monarca en un azafate. El mérito particular de todas estas figuras consiste en que su composicion y fábrica es de cera pura, para mayor lucimiento y crédito de su facultad. La parte inferior de dicho pabellon estaba por el mismo órden con tapices, y entre varias décimas ofrece el siguiente

Eco.

Quán poderoso sois vos!

Ó Dios!

Sin saber cómo ni cuándo,

FERNANDO

Se ve con gran complacencia

En Valencia!

Sois bueno por excelencia,

Pues por milagro patente

Se halla como de repente,

Ó Dios! FERNANDO en Valencia!

Rafael Úbeda, Reloxero, presentaba en la frontera de su casa los balcones vestidos de damasco carmesí guarnecido de blanco y verde, y en el intermedio de los balcones en un lienzo de catorce palmos de alto y once de ancho se veía colocado un horario de reloj de cinco palmos de diámetro, que haciendo su curso regular, señalaba las doce horas con las doce letras que componen el lema siguiente:

VIVA FERNANDO.

Los 60. minutos se componian de las cincuenta y nueve letras y el punto final de la siguiente terceta:

EN OBSEQUIO DE MI REY
LAS HORAS VOY SEÑALANDO
CON LAS LETRAS DE FERNANDO.

El horario estaba apoyado por un Leon y un Tigre á sus dos extremos , y cada uno de por sí tenia en su mano un tarchon. El del Leon decia:

NADIE PROVOQUE MI SAÑA,
QUE SOY EL LEON DE ESPAÑA.

El del Tigre:

YO SOY TIGRE HISPANO-INGLÉS,
QUE HAGO TEMBLAR AL FRANCÉS.

Estaba dicho horario rodeado y coronado de laurel entretexido de trofeos de guerra españoles é ingleses. Todo se apoyaba sobre una basa que en el medio tenia una lápida con esta inscripcion:

COMO LEAL ESPAÑOL,
GUSTOSO OFREZCO POR DON
Á FERNANDO EL CORAZON.

Dos mancebos colocados uno á cada parte de la basa , sostenian con una cinta un reloj

solar en forma de globo, que manifestaba la hora que á un mismo tiempo es en diferentes partes del globo, en demostracion de que nuestro gran Monarca extiende su dominio á las quatro partes del mundo.

D. Felipe Ayxa, Confitero Real, presenta la fachada de su casa adornada con gusto. Sobre ricos cortinages de damasco carmesí se eleva un agraciado y magestuoso trono real, apoyado del escudo que caracteriza los reynos y enlaces de los augustos Reyes de España, formado de cerilla sobre fondo de oro, con tanto primor, que es la admiracion de todos; lleva por timbre un manto real, sostenido de genios alados, ocupando el centro una hermosa estatua de S. M. Católica, donde apuró el ingenio en la cera y cerilla toda la ciencia del arte, siendo de igual materia los demás adornos y personajes. Se ven á los lados ocho primorosos arcos con variedad de follages, festones y colgantes de flores, cuyos nichos ocupan ocho figuras simbólicas, aludiendo á las grandes virtudes de nuestro augusto Soberano, vestidas y caracterizadas con propiedad y elegancia: estas son: la Caridad, Esperanza, Fortaleza, Justicia, Fidelidad, Paz, Prudencia y Valor. Sobre los rebancos de las diez y ocho pilastras que sostienen los ocho arcos, coronan la obra otros tantos primorosos jarros con varios grupos de flores, que se equivocan con las naturales. Todo el interior de la casa forma un agra-

dable paraíso por la amenidad de vistosos obrajes de varias figurillas, festones, espejos, sillas, canastillos, grupos de flores, macetas, láminas, cerilleros, &c. En el centro de este conjunto de primores se representa el desembarco con la tripulación correspondiente de las tropas españolas comandadas por el inmortal Marqués de la Romana en la Filandria, Caudillo benemérito de toda la Nación por su valor y fidelidad. Entre varias poesías alusivas al objeto se leía el siguiente

PAREADO.

Todo es de cera quanto estás mirando,
En obsequio y honor del gran FERNANDO.

Es por demás añadir el grande aparato para la iluminacion, que se echa de ver en todas las fachadas de los mencionados edificios y de otros innumerables, no solo en la carrera, sino tambien en todas las calles y plazas de la Ciudad, acompañando el gran número en campanarios, torres y frontis de las Iglesias, y distinguiéndose de un modo muy particular la frontera de San Juan del Mercado, y la de la casa del ilustre Marqués de Jura-Real, por su bello gusto y admirable simetría; de suerte que los cinco primeros dias en que S. M. se dió por servido de los obsequios de su leal y fidelísimo Pueblo duraron hasta la media noche, por el brillante resplandor de las infinitas luces que suplían por los rayos del sol.

PARTE SEGUNDA.

§. I.

Sábado 16. de Abril.

Llegó en fin el 16. de Abril de 1814. dia el mas venturoso y alegre, que Valencia contará siempre en sus anales á continuacion del 23. de Mayo de 1808, borrando la memoria de los aciagos dias y años intermedios, para formar la memorable época de su heroyca lealtad. Juró entonces guerra al Tirano hasta libertar á su Monarca, y hoy canta la victoria recibéndole en triunfo libre ya y restaurado á su augusto trono. Valencia estaba al parecer destinada por la divina Providencia para que FERNANDO de Borbon, que ha reynado constantemente en los corazones de sus hijos, volviese á ocupar de nuevo su solio en medio de ellos, empezando á tirar desde su recinto las líneas rectas é interminables de su benéfico gobierno.

Luego que se recibió aquí el itinerario de S. M. desde Zaragoza á Valencia, salieron presurosas todas las Autoridades del Reyno á esperar á S. M. en la entrada por la parte de Aragon, proporcionándonos por este medio el saber con anticipacion el dia y hora de la llegada de nuestro Soberano, que se nos fixó con uniformidad en el 16. de Abril por la tarde. Esta noticia tan plausi-

ble como deseada excitó con indecible ímpetu el júbilo de toda la Ciudad, que no veía el momento de disfrutar tanta dicha. El Serenísimo Señor Infante D. Antonio se adelantó luego á encontrar á S. M. y A. sus muy amados sobrinos, y todas las Corporaciones de la Ciudad salieron inmediatamente á prestar su debido homenaje. La Real Maestranza, precedida segun su costumbre del Real Estandarte que la distingue, se formó en los arrabales, punto señalado por el Comandante general de la Plaza. La Diputacion del Ilmo. Cabildo llegó hasta las llanuras de Puzol, donde tuvo el honor de encontrar á S. M. y AA. y cumplir con el debido obsequio y ofrecimiento á nombre del Cuerpo, correspondiendo S. M. con señales de agradecimiento. Los pueblos del tránsito se deshacian en demostraciones de júbilo. Todo el camino estaba poblado de los vecinos de los lugares inmediatos, que salian de tropel á ver y obsequiar al deseado Monarca, adornando sus casas y barracas, allanando y acomodando el paso, enramándole de flores, mirtos y yerbas olorosas, colmando de bendiciones á la Magestad que adoraban, y haciendo resonar el ayre con sus continuos vivas y aclamaciones; aumentándose á proporcion que se iba acercando S. M. á los arrabales, y señaladamente al Monasterio de San Miguel de los Reyes; acreciendo allí hasta lo infinito por el inmenso pueblo que salió en tropas á felici-

tar á su idolatrado Rey con las mas tiernas y expresivas muestras de su enamorado corazon: siendo allí tan extraordinaria la exâltacion de su júbilo, que con repentino arrojjo, sin previo acuerdo ni prevencion alguna, avanzaron al coche los labradores, quitaron respetuosamente los tiros, se transformaron en atlantes para llevarlo sobre sus hombros, y manejaron los tirantes para conducir como en triunfo á S. M. hasta apearse en el zaguan de la casa de su alojamiento.

Desde San Miguel de los Reyes hasta dicha casa estaba toda la carrera guarnecida de las lucidas y gallardas tropas de los regimientos de América, Logroño, Húsares de FERNANDO VII, segundo esquadron de Artillería, Corona, Inválidos, y el esquadron de la Maestranza. La calle de Murviedro estaba adornada de ricas colgaduras y hermoseedada de los corazones de sus habitantes, que se hacian lenguas para vitorear á su Soberano. Al pasar S. M. por el Arco preparado por el Ayuntamiento á la entrada del puente, la Ciudad que esperaba allí á S. M. formada en cuerpo con toda ceremonia, tuvo el honor de ofrecer al Monarca su debido homenaje, con la dulce satisfaccion de recibir en retorno las mas afectuosas muestras de gratitud de su adorado Rey, lográndolas duplicadas en su mismo alojamiento. Querer explicar ahora las extraordinarias demostraciones de alegría, amor y regocijo del inmenso Pueblo al presentar-

se en el balcon su amado Rey lleno de bondad y reconocimiento á su decidida lealtad, no es obra de la lengua mas expedita, ni de la mas delgada pluma, ni cabe en la imaginacion, que solo puede concebir en confuso una agitacion popular, que transforma las almas de puro gozo y enagena los espíritus.

Desfiló la tropa que se hallaba formada en la carrera, cubriendo su retaguardia el cuerpo de Maestranza, que al pasar por debaxo de los balcones de palacio, mereció las expresiones de afecto con que S. M. y AA. suelen corresponder á los leales obsequios que se les tributan. Todas las Autoridades civiles y militares que salieron á recibir al Rey nuestro Señor á la entrada del Reyno, tuvieron la honra de besar la Real mano en la misma hora de su arribo en la casa del Real alojamiento; y el Ilmo. Cabildo, que segun su acuerdo anterior se habia reunido en la inmediata al Real Palacio, pasó luego á felicitar á S. M. y AA. por su próspero y dichoso arribo á esta Ciudad, en cuya ocasion el Señor Canónigo D. Juan Vicente Yañez dixo lo siguiente: „ Señor: el Cielo ha vuelto á V. R. M. el cetro de su Reyno para que haga la felicidad de sus vasallos. Nuestra santa Religion Católica está muy expuesta á desaparecer de nuestro suelo, porque su sostén que es el Estado Eclesiástico Secular y Regular, se halla en el mayor abatimiento, y á mas se han abolido los tribunales de In-

quisicion , que son el crisol para mantenerla pura , en vez de multiplicarlos para entresacar la mala semilla que han sembrado los franceses. Ruego á V. M. se apresure á tomar sabias y enérgicas medidas para su restablecimiento , y que nos restituya el estado religioso en que nos dexó quando todos padecíamos la acerba amargura de su cautiverio.” Á cuya reverente y enérgica exposicion contestó S. M. con estas palabras propias de su religioso corazon : “Estos son mis deseos , y seré infatigable hasta llenarlos , como igualmente todo lo que puede producir la felicidad de mis vasallos , de cuya fidelidad estoy muy satisfecho , pues sé los muchos sacrificios que han hecho en favor de la buena causa.”

No tardaron los Maestranteros á lograr la dicha que tanto deseaban de besar la Real mano de S. M. y las de SS. AA. como lo habian solicitado , mediante una diputacion , para saber la hora en que podrian verificarlo ; y habiéndoseles concedido sin dilacion aquella noche , luego que estuvieron en presencia de S. M. y antes que el Teniente de Hermano mayor hubiese podido indicar los sentimientos que animan á este Real Cuerpo , se anticipó S. M. pronunciando estas satisfactorias palabras : “Sois pocos ; ya sé que hay algunos prisioneros ; se han portado bien los Maestranteros.” Despues de haber recibido este testimonio del distinguido aprecio que mira-

rá siempre la Maestranza como recompensa de los servicios que tiene hechos, tomando la palabra el Teniente de Hermano mayor, dixo: »Señor. El Real Cuerpo de Maestranza de Valencia en este feliz momento ve ya cumplidos sus ansiosos deseos de tener á V. M. entre nosotros, y de ofrecerle los respetos debidos á las virtudes y á la alta dignidad de V. M. esperando podrá algun dia recordar sus servicios, y ahora á los R. P. de V. M. le besa su mano.» Á lo que se siguió el besamanos, y concluido se retiró la Maestranza.

Seria no acabar si hubiéramos de referir las afectuosas demostraciones del Pueblo, continuadas sin interrupcion desde el arribo de S. M. y AA. hasta la noche. La gran plaza que hay enfrente de palacio desde la puerta del Real hasta la Aduana siempre estuvo rellena de toda clase de gentes, que ansiosas de disfrutar las entrevistas que les facilitaba el Monarca quando salia al balcon ó lo podian atisbar por entre los cristales, no se atrevian á separarse un momento, para evitar que sucediéndoles otros se viesen privados de la posesion de una prenda que tanto idolatraban. Esta porfiada detencion, que era general en todos, adquirió nuevo empeño al anochecer, quando se empezó á quemar el castillo de fuegos artificiales que tenia preparado la Ciudad, y al dar principio á la asombrosa iluminacion, que convirtió de repen-

te la obscura noche en el día mas resplandeciente, pues moviendo al mismo tiempo todas las campanas de la Ciudad, todas las orquestas y músicas del país que estaban prevenidas, acompañando el estruendo del cañon, todo al golpe y á una misma hora, se vieron las calles del contorno de aquella plaza inundadas de gentes, unas que iban, otras que volvian por no hallar paso, haciendo como un flujo y refluxo que tenia en movimiento toda la Ciudad. Sirva de complemento al regocijo de este día la siguiente

CANCION

Á LA VENIDA DE NUESTRO REY

D. FERNANDO VII.

Salud, Rey venturoso,
Benigno Padre de la Patria mia;
Salud, nueva hermosura y alegría:
Astro que ya derramas
Tu fulgor luminoso,
Y á tu Nacion inflamas
Con tu fausta venida,
Dándola nuevo ser y nueva vida.

Ya nos muestras tu frente
De albores y belleza coronada,
De Pirene la cumbre abandonada:
Vuelves á nuestro suelo,
Do tu luz refulgente,

Con generoso anhelo,
 En ráfagas vistosas
 Disipará las nieblas ominosas.

Ven, y el lóbrego manto,
 Que á la España cubrió qual noche umbría,
 Rasga con tu venir, y eterno dia
 En la Nacion Ibera
 Luzca con nuevo encanto,
 Y alumbre tu carrera
 Con mil luces tan bellas,
 Que eclipsen las del sol y las estrellas.

¿Conque tu vuelta, al Cielo
 Plugo al fin decretar, y el triste llanto
 Que hundió á la España en tan mortal quebranto,
 Huyó precipitado?
 Al punto en raudo vuelo,
 El placer regalado
 Parece hinchendo el viento,
 Y los gozos derrama y el contento.

Qual nube vagorosa
 Que los dos polos en ligero instante
 Cruza, y burla la vista penetrante:
 Así los ecos suaves
 De expresion cariñosa,
 Y los acentos graves
 De vivas se esparcieron,
 Y FERNANDO ya viene repitieron.

Ya en la tierra de gloria

Descansa ufana tu nevada planta,
 Y cada palmo que tu pie adelanta,
 Monumentos muy fixos
 Ofrece á tu memoria
 Del valor de tus hijos,
 Que con noble porfía
 Por su Rey batallaron noche y dia.

En ansias mil deshecho
 Al contemplar de Marte los estragos,
 Y de la parca fiera los amagos,
 Que yacen por do quiera;
 Veo tu noble pecho,
 Y que exclamas: "¡yo muera,
 Si tantos sacrificios
 No pago con inmensos beneficios!"

Su labio candoroso
 Augusto dixo; y lágrimas vertia,
 Y hasta á las peñas á llorar movia.
 Oh!.... lloras?... no: tu amargura
 Y tu llanto precioso
 Templará; que de ventura
 Colmar el suelo hispano
 Podrás desde tu trono soberano.

Tu Nacion generosa,
 Al fausto soplo de tu real presencia
 Sus afectos inflama á competencia,
 Y con ardor ferviente
 Tu venida gloriosa
 En himno reverente

Celebra ; y sus cantares
Resuenan en los montes y en los mares.

En la Edeta risueña
Suspiros á millares encendidos
Se escuchan por los ayres esparcidos:
Y la acerba tardanza
De tu faz halagüeña
Turba nuestra esperanza,
Y en ansia congojosa
Anhelamos tu entrada prodigiosa.

Mas ya el carro de grana :
Plácida mueve por el roxo oriente
La Aurora : y nos anuncia tu Real frente
En aljófar bañada
Como fresca mañana;
Las aves su alborada
Te cantan melodiosas,
Y Flora te presenta frescas rosas.

Ya goza tu belleza
Nuestra vista sedienta y anhelante,
Y ve ya nuestra España vacilante
La Corona segura
En tu digna cabeza,
Que llena de hermosura
Tu Magestad ostenta,
Y rodeado de gloria te presenta.

Mi Musa presurosa,
En éxtasis de gozo arrebatada,

Con débiles acentos tu llegada
 Celebra placentera,
 Y á tus plantas medrosa
 Llega la vez primera:
 Tiende tu augusto brazo,
 Y acógela benigno en tu regazo.

§. II.

Domingo dia 17.

En vez de pensar S. M. en tomarse algun descanso de la penosa y agradable fatiga del viage, siéndole indispensable salir cada momento al balcon preferente de su habitacion para entretener las ansias de su leal Pueblo, cuyos ojos estaban como hidrójicos en gozar de su Real presencia; y teniendo que alternar su generosa dignacion en recibir los obsequios y homenages de varias corporaciones é innumerables personages que aspiraban á un mismo tiempo á tener la dicha de besar su Real mano; su primer cuidado fue disponer para la mañana siguiente su visita de accion de gracias al Dios de la Magestad, á quien se reconocia deudor á tantos y tan señalados beneficios. El Mayordomo mayor de S. M. Duque de San Carlos manifestó al Cabildo esta Real resolucion, expresando que S. M. iria á la santa Iglesia el dia 17. *Dominica in albis* por la mañana, como entre diez y once, previniéndole que S. M. queria celebrar ca-

pilla. De hecho salió S. M. desde su palacio para la santa Iglesia en dicho dia y hora, acompañado de los Serenísimos Señores Infantes D. Carlos y D. Antonio, y de muchos Grandes de España, Generales y Oficiales del Estado mayor del Ejército, y de los Guardias de Corps en custodia de las Personas Reales, hallándose la tropa tendida en la carrera hasta la puerta de la Metropolitana para hacerle los honores. El vuelo general de campanas de todas las Iglesias publicó la deseada salida de S. M.; pero antes era ya tan inmenso el gentío en la calle del Mar, Santa Tecla, plaza de Santa Catalina, y calle de Zaragoza, por donde habia de transitar S. M. que parecia haber quedado desiertas todas las demás calles y plazas de la Ciudad.

Dexemos para despues las imponderables demostraciones del Pueblo lealísimo, y acompañemos á S. M. en tan devota y religiosa funcion. Luego que llegó S. M. á las cercanías de esta santa Iglesia, el Ilustrísimo Cabildo salió hasta las verjas de la luneta de la puerta principal, donde estaba prevenido el palio rico de tisú de oro, llevado por los Señores Canónigos; y al llegar S. M. y Serenísimos Infantes le recibieron, y baxo el palio entraron hasta la puerta de la Iglesia, donde el Señor Canónigo D. Josef Roa y Fabian, Vicario General Capitular *Sede vacante*, con vestiduras sacerdotales, capa pluvial y Diáconos, dió con el hisopo el agua bendita á S. M.

y Serenísimos Señores Infantes; y luego que llegaron á la mitad de la nave frente del coro, donde estaba colocado el sitio para S. M. y almohadones para los Serenísimos Señores Infantes, arrodillados adoraron la santa Reliquia del *Lignum Crucis* que les presentó el mismo Señor Vicario General Capitular, quien inmediatamente que entró en el coro, ayudándole S. M. entonó el *Te Deum*, que prosiguió el Coro de la Capilla de música de esta santa Iglesia y armonioso acompañamiento de instrumentos de toda especie, siguiendo desde allí la procesion de los residentes de la misma é Ilustre Ayuntamiento, hasta colocar á S. M. y Serenísimos Señores Infantes en el sobredicho solio y sitios que estaban prevenidos.

Acabado de cantar el *Te Deum*, y dichas las oraciones correspondientes, el Señor Vicario General Capitular ofició la Misa, que se cantó con la mayor solemnidad por dicha Capilla de música, á la que asistieron los Excelentísimos Señores Embaxadores, Grandes de España y Generales en los camapés cubiertos de terciopelo carmesí, guarnecidos de galones de oro, con este orden: los Excmos. Señores Embaxadores en el presbiterio frente del solio y sitio de los Serenísimos Señores Infantes, y la demás Nobleza y Títulos en el rellano debaxo del cimborio, cubierto todo de alfombras. Concluido el santo Evangelio, el Señor Canónigo D. Antonio Roca y

Pertusa subió al presbiterio, tomó el libro abierto del Evangelio que se acababa de cantar, y llegando al solio de S. M. acompañado del Maestro de Ceremonias, le dió á besar el santo Evangelio, y despues el incienso: esta misma diligencia repitió dicho Señor Roca al Ofertorio, y para dar la paz á S. M. subió al presbiterio, acompañado del Maestro de Ceremonias, y tomándola del Preste, con el porta-paz que hay en la Iglesia para solo este caso, la dió á adorar á S. M. Despues de la Misa acompañó el Cabildo y residentes á S. M. y Serenísimos Señores Infantes, que puesto debaxo de palio en el llanò de la Iglesia, se dirigieron á la puerta de los Apóstoles, y de allí á la Capilla de nuestra Señora de los Desamparados, donde despues de una breve oracion se encaminó S. M. y Serenísimos Señores Infantes á la sacristía y Camarin de dicha Capilla á besar la mano á la santa Imágen original de nuestra Señora, teniendo S. M. la dignacion de recibir un medallon de oro con el relieve de la santa Imágen de nuestra Señora, y por el reverso con la del Patriarca San Josef, el que pendiente de una cadena de oro tuvo la honra singular de poner al Monarca en su Real pecho D. Juan Bautista García, Sacristan de dicha Capilla, en premio de sus fervorosos continuos votos por la salud de S. M. y por su augusto trono. En seguida desde la Capilla regresó S. M. baxo palio á la puerta de los

Apóstoles, acompañado siempre de los Señores Canónigos y residentes hasta la puerta principal, donde se despidió, y volvió á su palacio con la misma direccion.

Referir ahora los pormenores de lo ocurrido en el tránsito de S. M. en su ida y vuelta á la Catedral, con las demostraciones de júbilo, tanto del Monarca para con el Pueblo, como de éste respecto de su deseado Monarca, no es posible sino con símiles y metáforas, que no son propias de una sencilla narracion. Podrá decirse por exemplo, que S. M. hizo toda la carrera á pie para ver y ser visto con franqueza de sus amados vasallos, que iba acompañado de SS. AA. y rodeado de toda su Corte de Grandes y Generales, llevando en su Real semblante impresa la inocencia, la bondad, la paz interior, la alegría, el cariño, la dulzura, y sobre todo la religion y la virtud que le caracteriza, presentándolo á nuestros ojos como el símbolo de la alianza entre la justicia y la piedad de Dios. Podrá insinuarse, que el Pueblo, atropellándose por verle, impedia el paso para tener el consuelo de mirarle de cerca; que unos, embargada su lengua de alegría, no pueden explicarse sino vertiendo lágrimas de ternura y amor á su Soberano; que otros, enagenados con su vista, se quedan como extáticos sin saber lo que les sucede; que en las calles, en las ventanas y aun en los tejados no se oyen sino *vivas* y

mas *vivas*, acompañados de los mas expresivos ademanes de quererle arrojar para tener la dicha de besarle la mano, y meterlo en el corazon. Podrá expresarse por último, que de los altares, galerías y balcones llueven flores, ramos, preseas, dádivas y dulces, con variedad de obrages de todos los oficios, que acompañados de infinitas invenciones poéticas en obsequio de la venida del Monarca, se reparten á manos llenas á todo el Pueblo, que va dando vueltas y revueltas para disfrutar una y mil veces de su amabilísima presencia. Estas y otras muchas demostraciones públicas de regocijo bien caben en una sencilla relacion; pero aquella amabilidad del Monarca, que sin desprenderse de la magestad, atrae naturalmente á los que le miran, aquel ayre de compostura que infunde á todos el mayor respeto quando aparece mas afable, aquellos rasgos de satisfaccion y de cariño que disfruta el Pueblo al mismo tiempo que adquiere nuevos grados de sumision y aprecio de su Real Persona, aquel no sé qué de natural sencillez con que se le presenta como si fuera su padre, su hermano, su amigo ó algun deudo suyo muy amado; para eso no hay expresion que baste; ni es posible figurarse un Monarca tan querido y reverenciado en medio de sus vasallos, ni un Padre tan amante y sinceramente amado de sus hijos, tratándoles con la familiaridad y llaneza que ha dispensado el gran FERNANDO

á sus leales vasallos de Valencia. Digo lo que siento, y lo digo sin riesgo de excederme, bien persuadido de que aunque dixera mucho mas, siempre me habia de quedar muy corto.

No se debe omitir aquí una particularidad muy notable que ocurrió en el regreso de S. M. al palacio, y que acredita la equidad y justificación de su Real ánimo. Al pasar S. M. por delante de la bandera del regimiento de la Corona, el Excmo. Señor General en Gefe la tomó en sus manos, y presentándosela al Rey, dixo: "Señor: os detengo á enseñaros un espectáculo digno de vos mismo. Estas manchas que veis, Señor, en esta bandera, son de la sangre de este mismo Oficial, que lleno de heridas la salvó de entre los enemigos en Castalla. La corona tiznada en esta sangre, quiere decir que la que el leal ejército español ha derramado es la que os ha recuperado la corona: la que resta á todos los soldados españoles se verterá para aseguraros en el trono con la plenitud de los derechos que os concedió naturaleza." S. M. enternecido besó la bandera, y honró al desatendido y benemérito Oficial confiriéndole el empleo inmediato de Teniente.

En la tarde del mismo dia, á eso de las quatro horas y media se presentó en palacio dicho Señor General en Gefe con el Estado y Plana mayor del Ejército, y Oficialidad de los Cuerpos dependientes del mismo, exis-

tentes en esta Capital para el besamanos del Rey y Serenísimos Señores Infantes , y terminado este dirigió la palabra á S. M. diciéndole : „ Señor : permítame V. M. que sea el órgano de los sentimientos de la benemérita Oficialidad que ha tenido la honra de besar su Real mano. Estos dignos Oficiales renuevan á V. M. el juramento que con toda la leal Nacion Española hicieron en el año 1808. reconociendo á V. M. por Rey de las Españas : lo hacen de nuevo en vuestra Real mano , y prometen á costa de su sangre conservarle el trono con todos los derechos con que le juró la heroyca Nacion Española.” Un grito unánime general ratificó el juramento con repetidos *vivas* , llegándose á inflamar en tanto grado el corazon de algunos , que no contentos con decir *viva el Rey* , gritaron sin cesar : *muera el que así no lo sienta y lo sostenga*. Este acto fervoroso del amor mas puro al mas amable y digno de los Reyes causó tal sensacion en el ánimo de S. M. , de los Oficiales y de todos los concurrentes , que solo las lágrimas podrian describirlo. Ratificaron igualmente el juramento en manos de S. M. el Capitan del Cuerpo de Guardias de Corps el Excmo. Señor Baron de Spes , con los Caballeros Guardias.

Ocurrió en dicho dia la solemne fiesta que la Comunidad de Pescadores hace todos los años á la Santísima Vírgen baxo la invocacion de la Buena-guia , con una procesion por

la tarde muy célebre por el extraordinario concurso de toda clase de gentes. Contribuían al lucimiento de dicha procesion varias representaciones de los Patriarcas, Tribus y Heroínas del viejo Testamento, como tambien de los Apóstoles y otros personajes, ricamente vestidos, y con el distintivo característico de cada uno. Hacian la funcion mas alegre y entretenida varias danzas de niños, unos de ángeles, otros de pastorcitos, muchos de labradores, húsares, turcos, y otras invenciones, que baylaban al rededor de las andas con decoro y propiedad, acompañando la música del pais, algunas orquestas, con la música marcial de la tropa que cerraba la procesion.

Luego que anoheció se dió fuego á un primoroso castillo que la M. I. Ciudad tenia dispuesto como el dia anterior, con varias invenciones de fuegos artificiales, para contribuir á los festejos públicos, y entretener las ansias del numeroso Pueblo; concluyendo la funcion del dia con la armoniosa orquesta que la misma Ciudad tenia prevenida para la Serenata de canciones patrióticas alusivas á la bienvenida de S. M. que tuvo la dignacion de darse por servido de estos obsequios.

Muestra de la composicion y metros de la

SERENATA.

Coro de Españoles. Loemos al Eterno

Dador de todo bien:

Cantemos el retorno

Del adorado Rey.

Una voz..... Qual huérfanos vivimos,

Qual sin Pastor la grey.

Lleno de gloria vuelve

FERNANDO nuestro Rey.

Oyga el Cielo Y al Rey bueno,

Nuestro canto, Que retorna

Y el quebranto Ya á su suelo,

Quiera pio Dé clemencia

Reparar. Y equidad.

Coro..... Loemos al Eterno, &c.

§. III.

Lunes dia 18.

En este dia hubo besamanos , y habiendo concurrido el ilustre Ayuntamiento á la hora señalada , mientras que el Presidente y los demás Individuos del Cuerpo besaron la mano á S. M. y AA. , el Procurador Síndico

D. Josef Salelles y Palos dixo al Rey lo siguiente : „ Señor : los habitantes de esta Capital , que tanto se han distinguido siempre en la fidelidad y amor á sus legítimos Monarcas , y señaladamente á V. M. , en medio del júbilo que les transporta y enagena , se confunden al ver que en los obsequios tan debidos á V. M. solo pueden ofrecer una pequeña prueba que no alcanza á llenar sus deseos : prestaron sus personas y caudales para sostener la guerra en esta provincia y en las de Aragon y Cataluña : sufrieron 18. meses la esclavitud , en los que la tiranía agotó todos los fondos : se ven precisados en el dia al pago de una contribucion directa ; y el Ayuntamiento desposeido de una renta anual que ascendia á ciento y noventa mil libras , ha encontrado en la bizarría , amor y fidelidad de los Valencianos , si no quanto apetecia para las congratulaciones públicas , al menos quanto basta para manifestar la sagrada llama que abriga en su seno : y si esta leve insinuacion de su inexplicable júbilo merece la aceptacion de V. M. , nada le quedará que envidiar sino la dicha de vuestra venturosa Corte , que por mas largo tiempo logrará la suerte duradera , que aunque para nosotros momentánea , constituye hoy nuestra mayor gloria , y toda la felicidad de vuestra muy leal y fidelísima Valencia. ” Lo que oyó S. M. con particular atencion y agrado , manifestando singular complacencia.

Celebrándose en el día de hoy la fiesta de nuestro insigne patricio San Vicente Ferrer, Patrono de esta Ciudad y Reyno, salió de la Iglesia Metropolitana á la hora acostumbrada de la tarde la procesion general que se hace todos los años, y que en este fue mas lucida estando adornada la carrera por la feliz ocurrencia de hallarse presentes el Rey nuestro Señor y los Serenísimos Señores Infantes. Habiendo pasado las banderolas, gigantes, enanos, danzas y demás festivas invenciones de júbilo que suelen ir delante en algunas procesiones, se dirigieron el Cabildo, Clero, Comunidades, Gremios y demás acompañamiento por delante del Real Palacio, haciéndoles S. M. y AA., que salieron al balcon, los mas reverentes saludos como iban pasando, hasta que llegada la sagrada reliquia del Santo, la prestaron el culto y veneracion correspondiente, dando este piadoso exemplo de su devocion, y condenando la criminal indiferencia que van promoviendo algunos en el pueblo sencillo acerca de estas y otras prácticas religiosas.

Finalizada la procesion, salieron S. M. y AA. de su Palacio, sin reparar en los aguaceros, que les habian de incomodar yendo á pie, como fueron efectivamente con la numerosa y distinguida comitiva de Grandes, Embaxadores, Oficialidad y servidumbre del dia anterior, continuando lo que les restaba de la carrera que la M. I. Ciudad tenia pre-

parada y dispuesta con el gusto y primor que queda insinuado para obsequiar á S. M. Vuelos de campanas , iluminacion general , orquestas sin número , vivas continuados á voz en grito sin cesar un instante , cordiales expresiones del mas acendrado afecto y lealtad al Monarca , tropel inmenso de gentes que impiden el paso para detener á S. M. y ponerlo si fuese dable dentro del corazon ; este bello y extraordinario conjunto formaba el espectáculo mas digno y agradable que pueda imaginarse , interesando á los ojos de todos los concurrentes , y obligándolos á derramar lágrimas de regocijo en justa correspondencia de las que la ternura y afecto hacian asomar de continuo á los ojos del Monarca.

Hubo tambien esta noche como en las anteriores un luminoso castillo artificial , que variando de estilo , duró tres quartos de hora.

Habiéndose dignado S. M. aceptar el obsequio que se le habia preparado por el Real Cuerpo de la Maestranza para la noche que fuese de su Real agrado , se sirvió señalar para concurrir la noche de este dia. Reunida pues la Nobleza , Cabildo , Autoridades civiles y militares , Diputacion Provincial, Ayuntamiento , Señoras y demás que suelen convidarse en funciones reales , que formaban un numeroso y lucido concurso ; aguardaban los Maestranteros en la primera entrada para recibir á S. M. , quando las aclamaciones , que le acompañan por do quiera , anunciaron su

próxima llegada. La guardia apenas podía contener el inmenso gentío que se agolpaba atraído de las bondades que S. M. dispensa á quantos se le acercan. Alegres vivas y el armonioso concierto de las orquestas distribuidas en diferentes partes de la casa llenaron el ayre de sonidos placenteros, análogos á los sentimientos de los corazones, y proporcionados para aumentar la emocion de alegría que brillaba en los semblantes de todos. Dirigióse S. M. á la galería preparada para el bayle, donde se renovaron ó por mejor decir continuaron las nunca interrumpidas aclamaciones. Besaron la mano á S. M. y AA. las Señoras, que aun no habian logrado esta honra, y la amabilidad del Monarca las dió ocasion para que le informasen de palabra acerca de algunas particularidades de sus respectivas familias, por las que manifestó interesarse. Sentóse luego en el magnífico solio, y cerca de S. M. se colocaron SS. AA. SS. el Señor Infante D. Carlos y el Señor Infante D. Antonio, quien como Hermano mayor del Real Cuerpo de Maestranza, le hizo aquella noche la honra de vestir su uniforme, el Embaxador de S. M. B. y Grandes de la comitiva. Una porcion crecida de lumbreras y arañas de gusto el mas delicado proporcionaban una brillante y hermosísima iluminacion, lo qual, junto con la magnificencia que se ostentaba en los vestidos de los concurrentes, y sobre todo con las placenteras sensaciones

que brillaban en los semblantes de todos, ofrecia un espectáculo encantador. Á insinuacion de S. M. se bayló una contradanza, y concluida salió á mirar la iluminacion del jardin, que mereció muy particulares elogios de S. M. y AA. Al asomar S. M. al jardin, principiaron los fuegos artificiales, que colocados sobre el monte enfrente de la galería, presentaron una hermosísima decoracion en ocho arcos y otras tantas pirámides de diferentes colores. Los adornos variaban de continuo, despedian sin estrépito una inmensidad de luces, á cada momento se descubrian nuevos juegos, figuras nuevas, que burlaban el ansia de los ojos para atender á todo. Entretanto sobre el friso de la decoracion estuvo permanente en letras de fuego esta inscripcion:

**EN INCENDIOS DE AMOR LOS MAESTRANTES
SE ABRASAN POR SU REY Y LOS INFANTES.**

En esta ocasion S. M. bondadoso como siempre, se dignó manifestar le era sumamente grato el obsequio que le ofrecia la Maestranza, y con sus expresiones colmó de satisfaccion y júbilo á los individuos de este Real Cuerpo, que tanto aprecia el afecto de su Monarca. Desde allí se dirigió S. M. al quarto donde se le habia dispuesto la mesa, el qual estaba adornado é iluminado con sencillez y elegancia, como tambien los otros tres que daban paso á este desde la galería. Sentóse

S. M. á la mesa entre sus augustos Hermano y Tio, y despues de haber elogiado la bella disposicion, diciendo *os habeis lucido*, tuvo la bondad de probar de algunos de los platos que se le habian preparado, principalmente de las producciones del pais, que se habian reunido en el mayor número posible. Los Maestranes tuvieron la honra de servir á S. M. y AA. SS. Regresaron despues á la galería, y continuó el bayle que S. M. se dignó honrar con su presencia hasta las doce de la noche, hora en que se retiraron S. M. y AA. á su casa Palacio entre los vivas y aclamaciones del Pueblo, que á pesar de estar tan adelantada la noche, le aguardaba con la ansia de volver á gozar de su amable presencia, y ofrecerle el sencillo pero grato obsequio de acompañarle con hachas encendidas hasta su casa. Prosiguió despues el bayle y regocijo lo restante de la noche, durante la qual se sirvió á los concurrentes en dos quartos preparados al intento quanto se halla descubierto en repostería y helados. Y á las siete de la mañana terminó la funcion dando un espléndido almuerzo á los que quedaban.

§. IV.

Martes dia 19.

A las once de la mañana de este dia, hora señalada al Ilmo. Cabildo para prestar el ho-

menage á S. M., congregados en la sacristía mayor de la Santa Iglesia Metropolitana los Señores Canónigos, y formados en cuerpo capitular con manteos y bonetes, salieron á pie con el acompañamiento de ceremonia, dirigiéndose al Real Palacio de S. M., y habiendo llegado con dicha formacion hasta la escalera, subieron por su antigüedad á la antesala, esperando allí la hora del recibimiento. Llegada esta entró el Cabildo en la Real habitacion, y encontrando á S. M. y á los Serenísimos Señores Infantes D. Carlos y D. Antonio, el uno al lado del otro, el Sr. D. Josef Roa y Fabian, Vicario General Capitular, llegó hasta cerca de S. M., y quedándose todos los demás en línea por su órden, le habló en los términos siguientes. „Señor: el Cabildo de vuestra Santa Iglesia Metropolitana tiene el singular placer y dulce consuelo de renovar á los R. P. de V. M. sus ardientes votos de sacrificarse en debido obsequio de V. R. M. los que ya manifestó en 1808. y muy particularmente en el dia 25. de Mayo, en que por medio de una diputacion de dos de sus individuos, ofreció al Acuerdo extraordinario compuesto de todas las Autoridades de esta Ciudad, quanto habia en la misma Santa Iglesia, con todas las rentas del Cabildo y sus personas, única, privativa y exclusivamente para defender la justa causa del Rey nuestro Señor el Señor D. FERNANDO VII. que Dios guarde muchos y felices años, como la cris-

tiandad ha menester, y especialmente la Iglesia de España, cruelmente perseguida por los filósofos del día." S. M. le respondió: "Sé lo mucho que Vds. han hecho por mí, y lo agradezco sobremanera."

En el mismo día salió S. M. á caballo por la tarde, acompañado de SS. AA. y demás comitiva, hasta el puerto del Grao en medio de las aclamaciones de un inmenso Pueblo, que tendido en dos masas desde el Real Palacio, por la Alameda, hasta aquel punto, no cesó de victorearlo y bendecirlo: á cuya ocasion una heroína de los que pagaron el tributo de su lealtad en el campo de San Onofre, con un hijo huérfano de menor edad, echó los brazos á nuestro comun Padre, y acogiéndose á su Real proteccion, imploró por medio de su reverente solicitud el amparo de ella y de su desgraciado hijo. Raro suceso! que acredita la singular afabilidad y cariño de nuestro buen Monarca, que no se desdeña de que todos sus hijos sin distincion alguna se le acerquen llenos de confianza á disfrutar las bondades de su paternal corazon. Los cuerpos de infantería y caballería estaban formados en línea á lo largo del paseo; y al regresar S. M. del puerto del Grao desfilaron en su presencia al son de las músicas y al grito de los aplausos. Por la noche se repitió la diversion de fuegos artificiales, quemándose frente del Real Palacio un magnífico castillo costado por los Corredores

de Lonja y cambio de esta Ciudad , con lo que terminó el dia quarto de nuestra inesperada felicidad.

§. V.

Miércoles dia 20.

En la mañana de este dia fueron admitidos al besamanos todos los Prelados de las Órdenes regulares , en cuyo acto estas venerables víctimas de la persecucion mas atroz que se vió jamás no pudieron contener los impulsos de su corazon angustiado , dirigiendo á S. M. la siguiente exposicion , que conmovió los afectos de su tierna alma al oir unas quejas tan justas en boca de unos Ministros de Dios y de su Iglesia de España ; decia así : „Señor: Dios destinó á V. M. para ocupar el trono de las Españas ; y á pesar de los obstáculos que el poder y malicia de los hombres han opuesto constantemente á los designios de lo alto , la divina voluntad ha sido hecha. V. M. reyna felizmente entre nosotros qual reyna el amor de un padre sobre el corazon de sus queridos hijos. La confianza que nos inspira su alma generosa , alienta nuestra pusilanimidad para implorar á los pies del trono algun lenitivo á nuestro acerbo dolor. Sí, Señor: el genio del mal , que sediento de horror y de sangre desoló la desventurada Europa , y derramó sobre la infeliz España la

copa de las calamidades humanas, escogió á los Regulares por primeras víctimas de su rabia. Expelidos desde luego de sus dulces asilos en fuerza de un decreto del tirano Napoleon, condenados á una vida triste, mísera y errante, no solo han participado de los males comunes á la Nacion entera, sino que llegaron á ser sucesivamente objetos privilegiados de la adversidad. Querer describir las angustias, insultos y baldones que ha descargado sobre ellos la injuria de los tiempos, seria renovar la triste memoria de aquella primera edad de la Iglesia, en que los Ministros del Crucificado ofrecieron un espectáculo de lágrimas á los ángeles y á los hombres. Ellos han sido reputados como unos malhechores, indignos de la proteccion de las leyes, y del honroso título de ciudadanos; martirizados cruelmente por los verdugos del tirano, han sido tenidos despues por unos hombres peligrosos, enemigos de la sociedad, y acreedores á la persecucion y al vilipendio. Privados de todo recurso para poder subsistir, han visto saqueadas sus celdas, arrebatados los frutos de sus tierras, de aquellas tierras que antes yermas é incultas, vinieron á ser con el sudor de su rostro las posesiones mas fértiles y bellas de nuestro suelo. Perdidos en medio de la borrasca de un mundo desconocido, navegamos sin timon ni gobernalle al través de los escollos. ¿Y cuál, Señor, ha podido ser nuestro delito para que así se nos

trate? Ah! consagrados desde nuestra juventud á la perfeccion de la vida evangélica, somos Ministros de aquel Dios que resiste á los soberbios, y fulmina rayos contra los impíos. Incapaces de desmentir nuestro carácter justo, tronamos con la Religion contra las alevosías del caudillo de Francia, que intentaba cautivar y despedazar la hermosa Iglesia de España. Nos opusimos con firmeza heroyca á su poder y astucia, inflamando con nuestra predicacion y doctrina aquel entusiasmo que hijo del Cielo debia al fin conquistar nuestra libertad y la vuestra. En los púlpitos, Señor, en el confesonario, en las plazas y en los campos alzamos el grito, qual otro Matatías, avisando á vuestro pueblo del peligro que corrian su fe y su libertad, si no trataba de sostenerlas á costa de su sangre, á vista de innumerables falanges enemigas, quando tomados los fuertes, ocupadas las Provincias, embestidas las mas populosas Ciudades, nuestros sabios lo creyeron todo perdido, y los hombres públicos abandonaron cobardemente el timon del Estado: nosotros, Señor, nunca mas activos que en aquel terrible trance, avivamos la llama en los corazones valientes, é inspiramos aquella constancia que ha dexado á la posteridad exemplos de heroismo desconocidos en los fastos de la historia. Así el tirano resentido é indignado contra nuestro celo, ordenó perseguirnos como á bestias feroces, sacrificando miles de

nuestros cohermanos al furor de las bayonetas. Castilla, Navarra y Aragon conservan religiosamente las actas de estos sacrificios; pero la Ciudad de Valencia ofrece en la memoria del Padre Rubert y compañeros un monumento de compasion capaz de arrancar lágrimas á los pechos de diamante. Si las tierras incultas han sido pobladas, si los mas espantosos desiertos se han transformado con el tiempo en florecientes colonias, si las luces del Evangelio han penetrado hasta las regiones mas remotas del continente americano, si aquellos vastos y dilatados paises vivieron gustosos baxo el dulce cetro de los Borbones, si las ciencias han sido conservadas al través de las vicisitudes y barbarie de los tiempos, si los principios de paz y concordia han reynado constantemente en las Españas, haciendo de todos los Españoles una sola familia de hermanos ligados por unos mismos vínculos, animados de iguales sentimientos, y sostenidos por la comun esperanza; á los Regulares, Señor, son debidos estos bienes inapreciables; á su exemplo y doctrina, á sus desvelos asíduos y constantes es deudora la Nacion de unos beneficios que han formado eternamente la esencia de la perfeccion civil. Pero las almas perversas y corrompidas del siglo se han empeñado en calificar de error esta verdad; en su presuncion, intolerable; en su necedad, orgullosa. Cerrando los ojos á la experiencia de los tiempos y al na-

tural desorden del corazon humano, han querido substituir sus vanas teorías á las sólidas reglas y máximas de la religion y de la virtud. No quieren, Señor, que los Ministros del Dios de la patria hablen al alma de los ciudadanos, inculcándoles aquellas ideas felices que constituyen la dicha de una Nacion católica; quieren por el contrario, que los partos de su miserable razon, consignados en un sinnúmero de escritos detestables, rijan al pensamiento y modelen el espíritu público, para perder la sociedad en el laberinto de sus extravíos. Señor: el vacío que llora la Religion con la suerte que sufren los Regulares en España, ha desnivelado notablemente vuestro trono y el altar. Los Regulares podrán acabar en la obscuridad y miseria, víctimas de una Patria ingrata y de la irreligion que tanto se empeña en perderla; mas V. M. y vuestro pueblo perderán asimismo el apoyo mas seguro de su estabilidad, y el garante mas sólido de su paz y bien andanza. Apelamos á los tiempos pasados y á los presentes; hable la generacion que nos precede y acompaña, y enxugando por un momento sus lágrimas de sangre, digan si en los claustros ó en las tribunas, si en la soledad ó en las asambleas tumultuarias se formaron aquellos funestos planes de subversion, que arrancando los Reyes de sus tronos, derribando los altares y persiguiendo á sus Ministros, trastornaron los fundamentos del mundo civilizado.”

La grande impresion que hizo en el ánimo de S. M. la reverente y sencilla exposicion que antecede, se echa de ver del honorífico Real decreto de 20. de Mayo, comunicado por el Excmo. Señor D. Pedro Macanáz, Secretario de Gracia y Justicia, al Señor Secretario de Hacienda, en los términos siguientes. » Informado el Rey de que la miseria y abandono en que han quedado los Regulares por el injusto despojo que han sufrido en todos sus bienes, los tiene errantes y fuera del Claustro, con escándalo del pueblo, y sin poder llenar los deberes de su instituto; y no pudiendo por otra parte desentenderse de las ventajas que resultarán al Estado y á la Iglesia de que se reunan á sus respectivas Comunidades; ha resuelto S. M. que se les entreguen todos sus conventos y propiedades, y quanto les corresponda, para atender á su subsistencia, y cumplir las cargas y obligaciones á que están afectos.»

En el mismo dia por la tarde los Cuarteles y su huerta presentaron á S. M. parejas de labradores y labradoras, ataviadas de ricos adornos, con canastillos de flores del tiempo que ofrecieron á S. M. y exercitaron igualmente los ensayos de unas seguidillas y bayles del pais: habiendo pasado luego S. M. con los Señores Infantes y demás comitiva al paseo de Monte-Olivete, entre los acostumbrados vivas y aclamaciones del inmenso Pueblo, que ansiaba cada dia mas ver el dulce

objeto de sus cordiales afectos.

Habiendo visto S. M. no sin lágrimas de puro gozo el tierno cariño y la acendrada lealtad de su heroyco Pueblo de Valencia en estos cinco dias de festejos, se ha dignado manifestar, que se halla completamente satisfecho de su incomparable fidelidad á su sagrada Persona, y del singular amor á su Real Familia; y lleno de la bondad de un padre tierno y amoroso, que mira como propios los intereses de sus hijos, quiere S. M. evitar los gastos ulteriores á que conduce á sus habitantes la inclinacion irresistible de continuar acreditando á S. M. con demostraciones públicas la sinceridad y solidéz de su cordial afecto y rendido vasallage; habiéndose dignado S. M. manifestarlo así al M. I. Ayuntamiento por medio del Excmo. Señor Duque de San Carlos, Mayordomo mayor de S. M.

§. VI.

Jueves dia 21.

Enterado S. M. de que en el Colegio del Venerable Señor Patriarca, ahora del Beato Juan de Ribera, se celebran los divinos Oficios con una pausa, devocion y compostura, que imponen hasta á los mas inmorales, y aun á los mismos heterodoxôs, y de que señaladamente en los jueves se hace la renovacion del Santísimo Sacramento del Altar con tan

singular decencia y gravedad, que está manifestando, hasta en lo mas mínimo de su ritual, que se adora y obsequia al Dios de la Magestad, á quien solo se debe tributar el culto de la adoracion, practicándose todo conforme al magestuoso aparato dispuesto y prescrito por su Beato Fundador, que quiso bosquejar en la tierra los homenajes que le tributan al Dios inmortal los bienaventurados en el cielo; asistió S. M. en la mañana de este dia á la sobredicha funcion, ofreciendo en su Real Persona un dechado el mas perfecto de la devota circunspeccion con que se debe estar en el templo y en presencia del Rey de los Reyes; ante cuyo acatamiento permaneció como si fuese inmoble las dos horas que duraron los divinos Oficios; visitando luego con religiosa veneracion las sagradas reliquias y demás preciosidades que se conservan en dicho Real Colegio.

Desde allí fueron S. M. y AA. al Convento de Monjas Agustinas de la Esperanza y al de Capuchinas, y dispensó á entrambas Comunidades la honra de visitarlas, correspondiendo de este modo su real y generoso corazon á las fervorosas súplicas y plegarias con que estas almas puras no han cesado de pedir al Cielo el fin de los males de España, y la preciosa libertad de nuestro amado Rey. S. M. conversó largo rato con aquellas venerables Religiosas, aumentando con su afabilidad y agrado la dulce paz que reyna en sus almas.

Retiróse luego S. M. á su alojamiento, y al pasar por delante de la galería de los Estudiantes de esta Universidad se dignó su Real Persona detenerse hasta haber oído algunos cantares alusivos al día, alternados de su propia música. Por la tarde, acompañados del Señor Canónigo D. Onofre Soler, Rector de dicha Universidad, tuvieron la honra de presentar á S. M. la bandera de su batallón, y en un azafate de plata, en estampillas de seda de diferentes colores orladas de oro, varios versos latinos con los demás que quedaban copiados, los que aceptó S. M. prometiéndoles su Real protección, tanto para el pronto cange de sus hermanos prisioneros, como para el recobro de las rentas de la Universidad que reclama el adelantamiento de las ciencias; y mandó que la bandera se colocara en la capilla de San Vicente Ferrer, sostenida por su propia mano, en el Convento de Predicadores de esta Ciudad. Salió en seguida al balcón á oír la música de los Estudiantes que esperaban en la plaza, resonaron entre varias canciones los vítores y aplausos, y en cumplimiento de su real mandato iluminaron luego el altar de San Vicente Ferrer, y con varios cánticos al intento, le entregaron la bandera, que será siempre un trofeo que conservará la memoria de los beneméritos hijos de la Universidad Literaria.

En el mismo día por la tarde, el Colegio Andresiano de las Escuelas Pias con su Direc-

tor tuvo la honra de besar la mano á S. M. y AA.; y D. Juan Elío, uno de sus alumnos, é hijo del Excmo. Señor General en Gefe del segundo Ejército y Capitan General del Reyno de Valencia, dixo á S. M. la arenga siguiente: „Señor: Los alumnos del Colegio Andresiano, que reciben dichosos la doctrina misma que mamó con la leche V. M., tienen el honor de presentarse á besar su Real mano. Incesantemente dirigieron al Cielo sus oraciones tiernas por el feliz regreso de V. M. á España, hasta que volando del templo de Minerva al de Marte, sean un dia sus varoniles pechos robusto escudo de V. M. y del trono que tan dignamente ocupa.” Mientras decia el alumno, asomaban en el semblante de S. M. y AA. el dulce placer y el cariño hácia los niños, y elogiando la habilidad del que le habló, despues de haberle preguntado S. M. cuántos años tenia, cómo se llamaba, y qué número de Colegiales habia: Señor, continuó el Director, los Colegiales son ochenta: las aciagas circunstancias pasadas le disminuyeron; mas con la tranquilidad que nos prepara el feliz reynado de V. M. tornará el Andresiano á su vigor y esplendor antiguo. Y contestando S. M. la utilidad y excelencia del establecimiento de las Escuelas Pias, concluyó con estas palabras: *Mi Maestro fue escolapio*: palabras, que renuevan la dulce memoria de su sabio Preceptor el Ilmo. P. Scio, que en los últimos períodos de su vida anun-

ciaba con sabia prevision la felicidad de la España y de los Españoles que lograsen la dicha de vivir baxo su gobierno.

§. VII.

Viernes dia 22.

En este dia los representantes de los Labradores de la vega de esta Ciudad tuvieron el honor de presentarse á felicitar á S. M. besarle la mano , y tributarle los mas respetuosos afectos : con este motivo le presentaron á S. M. una sucinta Memoria , y en el acto de la entrega , tomando la palabra Francisco Burguet, dixo : „ Señor : Los Representantes de la Corporacion de Labradores de la vega de esta vuestra Ciudad , tienen la honra de besar la mano de V. R. M. é insinúan sus sentimientos en esta sencilla representacion , que contiene la ratificacion del juramento que hicieron en 27. de Mayo de 1808 , y ofrecen á V. R. M. personas , hijos y haciendas , para mantenerle en el augusto trono de sus mayores.” S. M. contestó , que aceptaba la oferta, y que miraria la corporacion como á sus mas amados vasallos.

Habiendo presentado en el mismo dia á S. M. D. Juan de Abila la copia de las dos primeras banderas que costeó y tremoló en esta Capital , para proclamarle por legítimo Rey de las Españas , y declarar la guerra al Ti-

rano de Europa, con los documentos justificativos, se dignó S. M. decretar lo siguiente.

»Valencia 22. de Abril de 1814. Las dos banderas de que se hace mencion en esta solicitud, por haber sido las primeras que se tremolaron en Valencia para proclamar al Rey nuestro Señor, han merecido la atencion de S. M. y ha resuelto se den las gracias á D. Juan de Ábila que las ha presentado, y que se coloquen en la Iglesia de la Vírgen de los Desamparados.» Á consecuencia el mencionado Ábila, para colocar las banderas en la referida Capilla, y al mismo tiempo en accion de gracias á la Santísima Vírgen por la feliz é inesperada libertad y venida de nuestro Católico Monarca, y glorioso triunfo de la Nacion, costeó una funcion con Misa y Sermon, que predicó D. Vicente Facundo Labaig, actual Vicario del Convento de la Puridad.

Teniendo entendido el Ilmo. Cabildo que S. M. y AA. pensaban ir un dia por la tarde á adorar el sagrado Cáliz de la Cena del Señor que se venera en la Santa Iglesia Metropolitana, y considerando que en tal caso seria muy debido obsequiar en lo posible á las Reales Personas, comisionó al Señor Canónigo D. Vicente Yañez, para que avistándose con el Excmo. Señor Duque de San Carlos, le manifestara los sentimientos del Cabildo, reportando á éste la determinacion de S. M. Habló en efecto al Señor Duque, y

quedó en hacerlo presente al Rey nuestro Señor ; pero habiéndose presentado en la Corte el Señor Canónigo Yañez , le dixo S. M. que pasaria á adorar el sagrado Cáliz que segun le habia dicho el Duque de San Carlos exístia en esta Santa Iglesia ; y preguntado por el mismo Yañez si habia insinuado el Señor Duque á S. M. se dignara tomar un vaso de agua , contestó que sí , y que lo haria gustosísimo. El Cabildo oyó con el mayor placer la relacion del Señor Yañez , y nombró una comision de cinco Señores Capitulares para que dispusiesen todo lo necesario ; y en atencion á la estrechéz del sitio , único que podia proporcionarse para este acto, convidasen tan solamente á los representantes del Real Cuerpo de Maestranza , al Señor Regente y dos Oidores mas antiguos , y dos individuos del Ayuntamiento , á los Generales y Gefes de los Cuerpos , Ilmos. Obispos y demás Autoridades , convidando igualmente á los Señores Dignidades y Pabordes de esta Santa Iglesia , y dos individuos del Consulado. Los Canónigos comisionados dispusieron se adornase la pieza para el recibimiento de S. M. y AA. eligiendo para ello la primera Aula Capitular , que se adornó magníficamente de colgaduras de damasco carmesí con franjas de oro , formando figura ochavada , en disposicion de alumbrarse con 16. primorosas arañas de cristal. En el centro de la pieza se colocó una mesa 30. pies de larga y 12. de

ancha , ocupando la parte de enfrente de la entrada la silla de S. M. y á cada lado una para los Señores Infantes , colocando en medio de la mesa un magnífico ramillete primorosamente adornado , para que se sirviesen los helados , licores y todo género de repostería. En los quatro ángulos que formaba el salon se dispusieron quatro aparadores para servicio de la mesa ; y enfrente de S. M. y AA. se colocó una tribuna para la orquesta y los Cantores de las piezas alegóricas que se compusieron para la funcion. En el mismo salon se puso una mesa con magnífica escribanía de plata , y demás aparato correspondiente para el caso que S. M. la necesitara, adornándola con variedad de flores del tiempo. Junto á este salon , y siguiendo á la segunda aula capitular , se dispusieron dos piezas con colgaduras de damasco y arañas de cristal , con una mesa grande en cada una, con sus aparadores á los lados para servicio de los Señores Oficiales y Guardias y convidados , teniéndolo así todo dispuesto para la tarde en que S. M. fuere servido pasar á la Santa Iglesia á adorar el sagrado Cáliz.

§. VIII.

Sábado dia 23.

La mano invisible del Omnipotente , que colmó la medida de nuestras esperanzas liber-

tando á nuestro deseado Monarca de la larga y penosa esclavitud de seis años, restituyéndonoslo por momentos lleno de gloria y magestad; y proporcionándonos al mismo tiempo la dicha singular de gozar con usura de su amabilísima presencia; quiso recompensar nuestra fina lealtad derribando al golpe el ídolo de Dagon, y fixando la gloriosa época de la mansion de nuestro Soberano en medio de nosotros, con la mas plausible noticia de la ruina del tirano. El Cónsul general de Inglaterra D. Pedro Carlos Túpper participó en este dia al Ayuntamiento de esta Ciudad la noticia oficial de haber batido el Lord Wellington al ejército de Soult sobre Tolosa, quedando prisionero el General Arispe y otro General: añadiendo tambien de oficio, que á la entrada de los ejércitos aliados en París se formó un Gobierno provisional, á cuya frente estaba Talleyrand, que habia decretado la deposicion de la dinastía napoleónica con reposicion de la de los Borbones, colocando en el trono de Francia á Luis XVIII. y haciéndoselo saber á Napoleon, á quien se le intimó por el Mariscal Ney. Transportado de júbilo el Ayuntamiento por esta novedad tan halagüeña como interesante, ha acordado haya tres dias de luminarias con vuelo general de campanas, principiando en esta noche del 23, y se cante un solemne *Te Deum* el dia de mañana 24, publicándose por bando, previo el Real permiso de

S. M. que lo ha prestado gustosamente.

En el mismo dia el Procurador Síndico del Ayuntamiento de esta I. Ciudad D. Josef Salelles y Palos, deseoso de que el memorable dia 16. del corriente, en que nuestro adorado Monarca el Señor D. FERNANDO VII. llegó á esta Capital con tanta satisfaccion de este leal vecindario, quede notado en las actas del Ayuntamiento como el mas venturoso y plausible de sus hermosos dias: pide que anualmente se renueve su grata memoria, con la pompa, solemnidad y aparato dignos de tan augusto objeto; y que de los primeros fondos disponibles, ó bien sea por medio de una subscripcion, se erija una estatua que haga eterna nuestra gratitud y reconocimiento, y con ella resucite y se levante aquella otra que derribó la ferocidad del enemigo en la plaza de nuestra Señora de los Desamparados, y hubiera recordado á las generaciones futuras la fidelidad del Pueblo Valenciano, el primero que alzó el grito en defensa de su Rey y de la Patria. Mas glorioso y memorable debe ser el dia en que le vimos libre por primera vez, que aquel en que resolvimos morir por su libertad: el dia en que su amable presencia reanimó nuestra lealtad y amor, que aquel en que una imágen sin voz y sin movimiento bastó para prestarle los mas inviolables y sagrados juramentos. Porque si todo con la vista de S. M. recobra nueva vida, explique tambien el mármol la sensi-

bilidad de un Monarca que con lágrimas de alegría fertilizó nuestro patrio suelo, tantas veces regado con rios de la mas noble sangre. Vean eternamente nuestros ojos al que reyna en nuestros corazones. Véanlo tambien los hijos de nuestros hijos, é instruidos por sus padres de quanto exprese el inmortal monumento consagrado á tan feliz memoria, continúen por sus labios los alegres vivas que hoy pronuncian los nuestros. El Ayuntamiento acordó: que siendo la exposicion del Señor Síndico tan conforme á los sentimientos que animan á todo el Ayuntamiento, el que á haberse hallado con fondos, hubiera repuesto á la entrada de las tropas españolas en esta Capital la estatua que erigió el amor del Pueblo Valenciano á nuestro amado Monarca en el año 1809: para que este monumento tenga toda la solidéz, perfeccion y duracion que desea el Ayuntamiento, se forme una nueva estatua de mármol, con las alegorías correspondientes á tan digno objeto, en el mismo sitio que estaba colocada la antigua.

Digna es de referirse la dicha incomparable que disfrutó en el dia de hoy la Comunidad de Pescadores, establecida en el Real lago de la Albufera. En el momento que nuestro legítimo dueño el Señor D. FERNANDO VII. se dexó ver sobre esta su hereditaria é inagenable posesion, trasmudados con aquel gozo que infunde en el pecho de un dócil

vasallo la presencia de un generoso Monarca, confirmamos nuestro derecho con la primacía de embarcar á S. M. en una lancha la mas ínfima á nuestros deseos, y la mejor por la ocurrencia repentina. Cada uno de por sí se figuraba aquella reducida canoa la nave mas grandiosa y empavesada, qual la representaban nuestros corazones llenos de la mayor satisfaccion. Fluctuando en un mar de alegría con S. M. AA. y comitiva, á las cinco de la tarde aportamos al sitio llamado del Saler, á cuya llegada resonaron los vivas de sus habitantes, y se difundieron las aclamaciones recíprocas con que le saludaron sus sencillos pechos. Desembarcaron en aquel recinto S. M. y AA. habiéndose dispuesto por momentos una vistosa alameda, adornada de ramos y plantas propias del terreno. Reembarcados, se bordeó por distintas direcciones en aquel lago, no desdeñándose S. M. y AA. de ejercitarse en la honesta diversion de la pesca con los instrumentos propios del arte. Como se acercaba la noche, desapareció de nosotros la presencia de nuestro amado Soberano, que tan embebidos nos tenia en nuestras delicias. Al siguiente dia, como ufanos ya en la misma posesion, acreditamos nuestra gratitud presentando á S. M. en su Palacio el fruto y la pesca de su dominio, aderezada al estilo de este pais, por medio de la diputacion que pasó á cumplimentarle. El aprecio que S. M. hizo de esta

corta expresion , fue muy superior al que pudo adquirir el mérito de la misma.

§. IX.

Domingo dia 24. y siguientes hasta el 2. de Mayo.

Un dolorcito que incomodaba para andar á nuestro amado Monarca D. FERNANDO VII. se manifestó en este dia que era especie de gota , cuyo accidente parece que habia padecido ya en otro tiempo. No obstante , habiendo salido en la mañana nuestro Divino Señor Sacramentado para la Comunion pasqual de los enfermos de la Parroquia de San Estévan , pudo aun llegarse S. M. á adorar al Rey de los Reyes , arrodillándose detrás de los cristales , y recibiendo la bendicion que le dió el Sacerdote con el sagrado Globo: recibiéronla igualmente los Serenísimos Señores Infantes , que salieron al balcon á prestar el debido homenaje al Soberano Rey de Cielos y tierra. Como el Real Palacio se halla en el distrito de dicha Parroquia , mandó S. M. que sirviese para tan augusta ceremonia su coche de gala , acompañando al Señor sus Reales Guardias de Corps montados , lo que llenó al inmenso pueblo de edificacion y complacencia.

En los dias siguientes , viéndose precisado S. M. á quedarse en cama , se manifestó mas

de lleno la natural bondad y ternura de corazón con que ama y es amado de sus vasallos. Penetrados estos del mayor interés, no cesaban un instante de subir unos y baxar otros la escalera de la Real habitacion, llegándose de continuo todos, ya al zaguan, ya á la puerta, ya á la plaza del Real Palacio, preguntando por la salud del Soberano, y volviendo á preguntar con igual ansia en todos los momentos, sin quedar nunca satisfechos sus leales deseos. Era un objeto digno de la mayor complacencia ver á S. M. en la cama rodeado de sus amantes hijos, preguntando á unos, contestando á otros, y conversando con todos como si fuera todo de cada uno de los que tenian el honor de presentarse á rendirle homenaje. El Clero secular y regular redobló con este motivo sus plegarias y rogativas por la prosperidad del Monarca. Las Monjas, aquellas palomas sin hiel que se hallan de continuo en la presencia del Señor rogándole por la salud y vida del piadoso Monarca, no cesan de enviar sus afectuosas memorias llenas de respeto, y acompañadas de algunas finecitas de labor de sus manos, no sabiendo qué hacerse para obsequiar á su amoroso Padre. Ya se ve, jamás Monarca alguno se prestó tan afable, ni honró tan de cerca á las esposas de Jesucristo; y manifestándolas con sus visitas cuánto aprecia y agradece sus fervorosas oraciones, luego que llegó á su Real Corte expidió un decreto á su fa-

vor digno de copiarse aquí á la letra: dice así. »Informado S. M. de que la escandalosa persecucion que han sufrido las Órdenes religiosas, y la notoria injusticia con que las despojaron de sus Conventos, Iglesias y propiedades los bárbaros opresores de la Patria, que conspiraron al exterminio de tan recomendables corporaciones, como opuestas á su irreligiosidad y á la execucion de sus planes tiránicos, no ha perdonado ni á las Comunidades de las Religiosas, obligándolas á emigrar, expuestas á los mayores trabajos y peligros; ha resuelto que se entreguen á estas, como se ha mandado en quanto á los Religiosos, todos los Conventos con sus propiedades y quanto les corresponda, para que seguras de su subsistencia, puedan dedicarse exclusivamente á llenar las obligaciones de su instituto, haciéndolas dicha entrega con intervencion de los M. RR. Arzobispos y RR. Obispos Diocesanos, por lo que respecta á las Comunidades sujetas á su jurisdiccion, y de los Prelados regulares superiores por lo que toca á las de su filiacion, informando unos y otros á S. M. de las dificultades é inconvenientes que se presenten.»

En el dia 2. de Mayo por la tarde ocurrió un lance que hizo patente el espíritu que anima al heroyco Pueblo de Valencia, acerca de las nuevas instituciones que á fuerza de amenazas y castigos se querian establecer por las llamadas Cortes, con grave perjuicio de

los derechos de nuestro Soberano , y trastorno general de las leyes , fueros y costumbres de toda la Monarquía. Efecto de esta violencia fue el colocar en el parage mas público de cada Pueblo la lápida de la Constitucion, que se mandaba respetar como si fuera el timbre de nuestra libertad. El Pueblo Valenciano , siempre dócil á las órdenes superiores , y deslumbrado con el gozo de verse libre de la opresion del tirano , colocó dicha lápida en la plaza de los Desamparados , llamándola desde entonces *plaza de la Constitucion* : pero instruido por los sucesos posteriores , y mirando con horror el escandaloso empeño de hacer jurar la Constitucion al mismo Monarca , que ni debia ni podia jurarla , hizo algunas gestiones públicas en señal de su repugnancia , y hubiera quizá hecho otras mayores , luego que se verificó la venida del Soberano , á no haberle contenido la prudente y sabia moderacion que observó en la Real Persona. Con todo , decidido al fin y auxiliado de algunos militares extraordinariamente celosos de los derechos del Rey , no pudiendo tolerar mas tiempo los insultos y desacatos que se cometian descaradamente á ciencia y presencia del mismo Soberano , se resolvió generosamente á hacer pedazos la famosa lápida , y substituir provisionalmente otra con esta inscripcion : *Plaza de FERNANDO VII.* asistiendo á esta funcion innumerable concurso de todas las clases de la Ciudad,

observando en ello el mejor orden, y llenando de confusion á todos los disidentes.

En la misma tarde, no hallándose aun S. M. en disposicion de salir de casa, salieron SS. AA. á ver el jardin Botánico formado por la Universidad á todo coste, en cuyo aumento y conservacion se esmera de continuo para fomentar el estudio de la Botánica; estableciendo allí la enseñanza de dicha facultad para facilitar á los estudiantes, juntamente con la teoría de las plantas, el conocimiento práctico de las mismas. Llegaron SS. AA. al jardin á eso de las quatro, y con el aviso que se habian servido anticipar por medio del Señor Canónigo D. Juan Vicente Yañez, tuvieron el honor de recibir á SS. AA. el Señor Canónigo D. Onofre Soler, Rector de la Universidad, y el Dr. D. Gregorio Piquer, Vice-Rector, obsequiando á SS. AA. con dicho Señor Yañez todo el tiempo que estuvieron en el jardin, exâminando prolixamente la variedad de las plantas, que son innumerables. Manifestaron SS. AA. mucha complacencia de ver la bella disposicion y gusto del jardin, y aplaudieron el buen celo de la Universidad en haber proporcionado un establecimiento en que compiten la hermosura y la utilidad. Habiendo insinuado SS. AA. que desearian ver los demás jardines que hay junto al paseo del azud hasta Mislata, fueron á pie con el mismo acompañamiento, y entraron en el mas distante llamado *el huerto*

de Julian, propio del Señor Baron de Benidoleig, logrando la diversion que proporciona su localidad y belleza. Siendo ya tarde, se despidieron SS. AA. muy complacidos, y tomaron el coche entre continuados vivas y aclamaciones, así de las gentes del contorno que acudieron de tropel á gozar la dicha de ver á SS. AA., como de los estudiantes, que por ser dia de aula, se hallaron en el jardin al arribo de SS. AA., y no les perdieron de vista en toda la tarde.

§. X.

Martes dia 3. de Mayo.

Habiéndose dignado S. M. admitir en el dia de hoy al Real Seminario de Nobles, llamado de San Pablo, á besar su Real mano, el Seminarista D. Joaquin Guerau de Arellano dixo á S. M. „Señor: si bien la suerte desastada de nuestra próxîma pasada servidumbre no nos permite presentarnos ahora á los Reales pies de V. M. con el aparato y lucimiento que en otros casos semejantes; nos será siempre recomendable á los ojos de V. M. ser nosotros hechura del magnánimo y augusto Abuelo de V. M. el Señor D. Carlos Tercero de feliz memoria, que no pudiendo consentir que con el extrañamiento de los Regulares de la Compañía, sufriese el menor quebranto la educacion de la juventud valenciana,

preservó de la ruina de aquellos este establecimiento que tenían á su cargo, dándole la extension y mejoras que entonces tuvo por convenientes. Pero altamente persuadido aquel ilustrado Monarca, que los progresos de una Nacion no pueden ser otros que los que le apronta y facilita la educacion pública, tenia muy vastos proyectos sobre este ramo el mas interesante de todo Gobierno. La execucion la debemos creer reservada á V. R. M. que ya en su conducta moral y política se nos presenta por un modelo de educacion la mas perfecta. Qué rectitud! qué moderacion! qué mesura en todas sus acciones! qué máximas! qué piedad! qué amor á la justicia, á la religion! qué estudio por ella! Este conjunto de virtudes nos da alguna idea de FERNANDO VII. el mas amable de los Reyes, y el que la Providencia nos ha enviado como otro David por el camino de la tribulacion para hacernos el Reyno mas afortunado de la tierra. De esto se congratula con toda la Nacion este Seminario, consagrándose enteramente al servicio de V. M. cuya vida Dios prospere hasta ver cumplidos todos nuestros deseos, y los de todos vuestros mas fieles y mas amados vasallos." S. M. oyó con mucho agrado al Seminarista, mostrándosele muy complacido.

En la tarde de este dia la Sociedad de Matriculados de esta playa del Grao logró la inesperada dicha de que S. M. y AA. se

dignaran visitarla segunda vez, condescendiendo á la súplica reverente de toda la Matrícula, que llena de honor y rebosando de alegría, dispuso desde luego un gracioso falucho, adornándolo primorosamente para en el caso de que S. M. y AA. resolvieran bordear sobre las márgenes de esta playa. La bóveda que cubria la calle se confundió por sus adornos con el piso de ramos odoríferos y fronteras de las casas ricamente colgadas. En la casa llamada Morbería discurre el ingenio quanto puede prestar el arte para un objeto de tanta complacencia. Se les sirvió á S. M. y AA. una decente merienda con mucha variedad y abundancia, alternando para mas obsequiar á S. M. un dulcísimo concierto de los mejores instrumentos del pais, y colocando en vista de S. M. una alegoría alusiva á tan señalada dignacion. Es imponderable el júbilo manifestado en las repetidas aclamaciones y continuos vivas de todo el Pueblo, que deseaba con ansia acompañar á S. M. en la diversion preparada, pero no habiéndolo permitido el mal tiempo, satisfecho S. M. y AA. de la sencillez y entrañable cariño de aquellas gentes, las admitió á la honra de besar su Real mano, diciéndoles el último *á Dios*; quedando todos tan electrizados y conmovidos en obsequio del Soberano, que no contentos con haber ratificado de nuevo el antiguo juramento, fueron en derechura al sitio donde estaba

colocada la lápida de la Constitución, y la reduxeron á menudos fragmentos para que no quedase ni aun memoria de ella.

§. XI.

Miércoles dia 4. de Mayo.

El Ayuntamiento de esta Ilustre Ciudad en la tarde de este dia se presentó á S. M. á despedirse y reiterarle sus leales sentimientos, en cuyo acto el Procurador Síndico del mismo D. Josef Salelles y Palos tuvo el honor de poner en manos de S. M. una medalla de las que se acuñaron en esta Ciudad para el 23. de Mayo del año 1809, y al tiempo de hacer dicha oferta dirigió á S. M. por comision del Ayuntamiento el discurso que sigue: «Señor: poco digno de V. M. es este ofrecimiento, pero es un recuerdo de la fidelidad de los Valencianos, del juramento único, eterno é indeleble que prestaron á V. M. en 27. de Mayo de de 1808, renovaron en 23. de Mayo de 1809, y ratifican nuevamente á los R. P. de V. M. En la inscripcion se lee, que á *FERNANDO VII. Rey de España é Indias, renueva Valencia su juramento sellado con su sangre*: el Ayuntamiento siente entrañablemente la ausencia de V. M. de este leal Pueblo que tanto le ama (contestó S. M. *tambien lo siento yo*); y dirigirá sus fervorosos votos al Altísimo para que conceda á V. M. y Se-

renísimos Señores Infantes el mas feliz viage á su Corte, y nos conserve la interesante vida de V. M. para la felicidad y bien estar de la Monarquía." S. M. oyó este discurso con particular atencion manifestando su gratitud, y en seguida besaron su Real mano los individuos del Ayuntamiento; el qual acordó que en este dia se celebre una Misa en la Santa Iglesia Metropolitana, para implorar del Todopoderoso conceda á S. M. y Serenísimos Señores Infantes un feliz viage y arribo á la Capital de esta Monarquía.

En el mismo dia, que era el señalado por S. M., siendo entre siete y ocho de la tarde, se apeó S. M. y AA. á la puerta principal de la Santa Iglesia Metropolitana, donde le esperaba el Cabildo con hábitos de coro, y recibiendoles baxo del palio de alama de oro, llevaron á S. M. y AA. hasta la puerta del coro, y de allí al presbiterio y Altar mayor. Colocado S. M. en su trono, y los Señores Infantes en sus sitiales, el Señor Vicario General Capitular, previa la venia de S. M. entonó el *Te Deum* en accion de gracias por las victorias conseguidas por los aliados sobre París, siguiendo la Capilla de música los versos de dicho himno acompañada de una numerosa orquesta, y concluido este acto con las oraciones correspondientes, pasó S. M. á la tarima del Altar, donde adoró el sagrado Cáliz del Señor con SS. AA. de mano del Señor Canónigo Vicario General Capitular, que

en seguida presentó á S. M. y Señores Infantes tres hermosos marcos con tres estampas del Santísimo Cáliz, que apreciaron mucho y recibieron con toda estimacion. Y habiendo adorado despues algunos Grandes de España el sagrado Cáliz de mano del Sacristan mayor D. Vicente Benavente, baxó S. M. volviendo á pasar por medio del coro, y acompañado del Cabildo entró en la sobredicha pieza dispuesta en la primera Aula Capitular. Sentado S. M. y Señores Infantes, el Canónigo D. Josef Roa les presentó exemplares de las canciones preparadas para el caso, y agradeciendolo S. M. le preguntó si era el Vicario Capitulár; y contestando dicho Canónigo, le dixo S. M. »pues siéntese Vd. á refrescar y que se sienten los Grandes, pues quiero que me sirvan mis Canónigos”; y besando las Reales manos el Vicario Capitulár por el honor que le dispensaba S. M. y en su persona al Cabildo, tomó asiento entre los Grandes, sirviendo á S. M. y AA. en el refresco los Señores Canónigos.

Concluido el refresco, el Señor Canónigo D. Antonio Roca y Pertusa presentó á S. M. en nombre del Ilustrísimo Cabildo una preciosa Cruz grande de la Real y distinguida Órden de Carlos III. guarnecida de brillantes y de un rico camafeo, con un relieve del busto del Emperador Adriano con su cadena de oro, guarnecido tambien de diamantes, y además una sortija de brillantes, diciéndole:

„Señor : el Cabildo desearia tener muchos millones que ofrecer á los Reales pies de V. M. pero las circunstancias de los tiempos lo tienen reducido á no poder explicar su afecto de modo mas sencillo que presentando á V. M. esta corta expresion , que no tiene mas mérito que ser el distintivo de la Real y distinguida Órden que fundó el augusto Abuelo de V. M. ; y le suplica tenga la bondad de admitirla.” S. M. le respondió : „No necesitaba yo nuevas pruebas de la lealtad y fino afecto de mi Cabildo , que tengo bien experimentado , y lo recibo y acepto con el mayor aprecio y satisfaccion.” Despues de haberlo observado S. M. lo alargó para que lo viesen los Serenísimos Señores Infantes y los Grandes , y en seguida cerró S. M. la caxita , y la dió al Duque de San Carlos para que la guardara. Inmediatamente el mismo Señor Cánigo Roca entregó á S. M. un memorial, en el que el Cabildo suplicaba el indulto de la pena capital de Ventura Sans , soldado del regimiento de Cazadores de Valencia , acusado de desercion y robo , asegurando á S. M. que no podia ser reputado por desertor , ni habia concurrido al robo con dañada intencion ; y por ello , sin ofender al rigor de la justicia , suplicaba la gracia del indulto. Recibió S. M. el memorial reteniéndolo en su poder, y dió órden para que se suspendiese la execucion , hasta que llegando á Madrid resolviese sobre el asunto con pleno conocimiento.

Concluida la funcion acompañó el Cabildo á S. M. y Señores Infantes hasta tomar el coche; y seis asistentes con hachas de cera alrededor fueron alumbrando hasta el Palacio de su alojamiento.

§. XII.

Jueves dia 5. de Mayo.

A no constarnos hasta la evidencia que la venida de nuestro deseado Rey D. FERNANDO á esta Capital no podia ser sino de tránsito para su Corte, y que por lo mismo, cada dia que ha permanecido entre nosotros es una nueva prueba de su gratitud y cariño á este su leal y fidelísimo Pueblo, nos hubiera sido mucho mas sensible el vernos ahora privados de su augusta presencia. La amabilísima persona de nuestro Soberano, su grande alma, su semblante agradable, su genio dulce y apacible, su corazon recto y sin dobléz, su celo por la religion, su magestuosa llaneza y su natural bondad y beneficencia; este admirable conjunto de prendas y virtudes que hemos visto brillar constantemente en su trato afable, ha llegado á electrizar en tanto grado el cordial afecto del Pueblo Valenciano hácia su Monarca, que á no ser por la reflexion de que es indispensable que vaya á cumplir los destinos á que le conduce la divina Providencia, nada seria capaz de consolarnos y

enxugar nuestras lágrimas en el triste momento de su separacion. Así es; nuestro adorado FERNANDO vino aquí para ausentarse, y debe cumplirlo; pero nos dexa la mas amable prenda, que es su corazon, y se ausenta para nuestro bien. Dios que le ha conservado la preciosa vida, preservándole ya en su niñez de infinitos riesgos, que le ha sostenido inalterable en medio de las mas crueles persecuciones, y que le ha puesto á dura prueba del fuego de la tribulacion en el largo espacio de seis años para hacerlo magnánimo, nos lo envia ahora entre mil prodigios, para que sentado en su augusto solio, y rodeado de sus mas leales vasallos, destruya con prudente fortaleza todos los enemigos del trono y del altar, arranque de raiz la mala semilla del libertinage, que iba á producir una total indiferencia religiosa, mas perjudicial que el inmenso caos de todas las heregías; y plante con mano diestra los mejores y mas castizos renuevos de los Españoles rancios, que beneficiados con su celo acarrearán la felicidad á la santa Iglesia y á toda la Monarquía.

Bastantes muestras de esta mision hemos visto en el corto tiempo que nos ha sido permitido tenerlo cerca. Y así como hay tiempo de plantar y tiempo de arrancar, Dios que conoce los tiempos, y que prevee los sucesos, nos lo envió aquí al tiempo conveniente, para que ni su venida prematura pu-

diera impedir que brotara y se diera á conocer la cizaña , ni su demasiada tardanza diese lugar á que no arrancándola y dexándola crecer demasiado , echase á perder toda la cosecha. Vino pues nuestro Soberano quando convenia que viniese , y se ausenta quando no debe ya ni puede retardar un momento su viage ; porque así lo dispone la eterna Sabiduría , que dirige sus pasos y gobierna todas sus acciones. En suma , hoy se cumple todo. La alegría y la tristeza forman hoy el mas admirable contraste de nuestra lealtad. Valencia anegada en lágrimas de ternura , ve á su Monarca enternecido por su próxima separacion. Las Autoridades del Reyno , las Corporaciones de la Ciudad , el Clero secular y regular , y todas las personas de distincion , al paso que se éclipsan por la ausencia del Soberano , se llenan de consuelo al considerar que se acerca la hora de poner término á nuestras desgracias , de apagar las discordias , y de establecer el buen orden y la pública tranquilidad. Mas el Pueblo , que por lo general no alcanza ideas tan sublimes , queda inconsolable. De hecho serian como las siete y media de la mañana , quando inundadas las plazas y calles de la Ciudad de un inmenso gentío , sale S. M. de su Real Palacio con los dos Serenísimos Señores Infantes Hermano y Tio , como Ángeles de su guarda. Aclámale el Pueblo con tanta gritería como si le viera ahora por primera vez ; y obser-

vando en su Real semblante la tristeza de su ánimo, y en sus ojos caidos las mas claras muestras de su sentimiento, luego sin poderse contener rompe en el mas amargo llanto, que al instante se hace general en toda la Ciudad al estruendo del cañon y de las campanas que anuncian su salida.

El Pueblo Valenciano es tan extremado como todos saben en las demostraciones públicas, así de placer como de llanto, y en esta ocasion fueron tan irregulares y extraordinarias, que la imaginacion se pierde si quiere recordarlas. Figúreselo si puede quien tenga bien conocido el genio del pais, y sepa hasta qué punto puede llegar el entusiasmo de un Pueblo idólatra de su Rey, á quien mira como su amigo, como su protector, como su Padre; y que se persuade que va á quedar huérfano para siempre. Ello es que el alto Pueblo, despues de haber tenido la honrosa satisfaccion de besar la mano á S. M. manifestándole sus ardientes deseos de que llevase un próspero viage, llegando felizmente á la Corte, para hacer el bien que tanto interesa á toda la Monarquía; recibiendo con este motivo las mas afectuosas y expresivas demostraciones de S. M. y AA., salió al camino, esperando á trechos proporcionados para decir el último *á Dios*, á que correspondió S. M. con la ternura de un padre amoroso, que se ve en la precision de ausentarse de sus mas amantes hijos. Habiéndose dig-

nado S. M. parar el coche al llegar á la Cruz cubierta, llamada de Xátiva, para oír algunas canciones tiernas y afectuosas que cantaron los estudiantes de la Universidad á S. M. y AA. acompañándolas de su misma música, y terminando aquella triste escena con hacer pedazos todos sus instrumentos. Raro entusiasmo! que dió á entender á S. M. mudamente mas de lo que pudiera decirse en la mas patética y estudiada arenga: lo qual mereció el agrado de S. M. y AA.

A FERNANDO VII.

EN SU FELIZ RESTAURACION
AL TRONO DE LAS ESPAÑAS
POR LA HEROICA LEALTAD

DE LOS PUEBLOS EN MDCCCXIV.

SU LUTELANIA Y LEAL CIUDAD

DE VALENCIA.

APÉNDICE.

Lunes 30. de Mayo, dia de San Fernando.

No contenta la Ciudad de Valencia con haber obsequiado á nuestro Soberano en su tránsito por esta Capital á la Corte de Madrid, acordó como queda dicho, en cabildo de 23. de Abril del año corriente, reponer la estatua del Monarca en el mismo sitio en que fue colocada tal dia como hoy del año 1809. y de donde fue quitada, con sumo dolor del pueblo, á la entrada de los enemigos. Mas no pudiéndola hacer al presente, como quisiera, de fino mármol, y con todo el primor del arte, por falta de medios; para no retardar al pueblo un monumento público de su lealtad, resolvió colocar una lápida en la plaza de FERNANDO VII. en el mismo hueco que ocupaba la de la extinguida constitucion, grabándose en ella con letras de oro la inscripcion siguiente:

Á FERNANDO VII.
 EN SU FELIZ RESTAURACION
 AL TRONO DE LAS ESPAÑAS
 POR LA HEROYCA LEALTAD
 DE LOS PUEBLOS EN MDCCCXIV.
 SU FIDELÍSIMA Y LEAL CIUDAD
 DE VALENCIA.

Y para que se executase con la debida pompa y magestad, acordó se formase un carro triunfal, que llevando otra lápida figurada con la misma inscripcion, se pasease por la Ciudad, convidando á todas las Corporaciones y demás personas, y tambien á los Gremios con sus estandartes para el acompañamiento, señalando para este solemne acto el dia de San Fernando por la tarde, con iluminacion general y vuelo de campanas. La cortedad del tiempo no permitia hacer un carro tan suntuoso como quisiera el Ayuntamiento para llenar sus deseos; pero venciendo la industria los imposibles del arte, se formó con la posible magnificencia propia del objeto. En su hermosa perspectiva se ostentaba una figura en representacion del Turia con diferentes geroglíficos, caracterizados con el escudo de armas de la Ciudad, y las siguientes inscripciones. LEALTAD..... AMOR..... FIDELIDAD... CONSTANCIA... VIVA FERNANDO VII. Desde el centro del carro se levantaban dos vistosas columnas con su cornisa, entre las cuales se veía colocada la lápida figurada con la inscripcion referida. Todo el carro estaba adornado de ricos y hermosos colgantes, arcos de murta entretexidos con rosas, claveles y otras flores del pais; á la espalda se descubria la inscripcion siguiente. POR LA RESTAURACION AL TRONO DE NUESTRO DESEADO SOBERANO *FERNANDO VII.* LA CIUDAD DE VALENCIA.... y baxo de ella la alegoría de un leon

despedazando una águila. En el rellano del carro, sentada en una silla arrimada á la testera, iba una hermosa niña de 12. años, ricamente vestida, con un corazon encendido en la mano, representando á Valencia abrasada en amor á su Soberano FERNANDO VII. Á sus lados iban dos niños vestidos de ángel, que la servian cédulas de versos impresos para repartir al pueblo. Señaló el Ayuntamiento la carrera desde las Casas Consistoriales por la calle de Caballeros, al Trosalt, calle de la Bolsería, plaza del Mercado, por delante del Convento de la Merced, als Porchets, plaza de Caxeros, calle de San Vicente, plaza de Santa Catalina, calle de Zaragoza, por el lado izquierdo de la Iglesia Metropolitana, con direccion á la plaza de FERNANDO VII. Á prevencion se formó un gran tablado junto á la pared de la Capilla de nuestra Señora, adornado con tapices, desde el qual se habia de descubrir la Lápida que se colocó en la noche del 28. de Mayo, dexándola cubierta con vistosas cortinas de seda, pendientes de un magnífico pabellon de damasco, con un cuerpo de guardia para su custodia, hasta que se concluyese la funcion. Llegó la tarde tan deseada de todos, y formada la tropa necesaria en la plaza para que hiciese lugar á la comitiva, y otras dos compañías en la inmediata para hacer las descargas; á la hora señalada acudieron los Convidados á las Casas Consistoriales, de

donde salió el acompañamiento por el orden siguiente. Rompian la marcha quatro Soldados de caballería, seguian las dos Banderolas y Pendon de la Ciudad con sus armas, luego los Gremios llevando sus estandartes con sus tamboriles y dulzaynas, disputándose unos á otros la alegría de esta música, con que llamaban la atención del Pueblo; seguia un piquete de granaderos con la excelente música de su regimiento; despues iban todas las Autoridades, Cabildo Eclesiástico, Real Audiencia, Real Maestranza, Universidad Literaria, Nobleza, Real Academia de San Carlos, Diputacion de Provincia, Comercio, Intendentes, Prelados de Comunidades religiosas, Curas Párrocos y Síndicos de Cleros, Oficialidad, Fabriqueros de las Parroquias, Clavarios de los Gremios y Artes, y toda persona de distincion, sin etiqueta. Á esta lucida y numerosa Comitiva seguian seis Mancebos vestidos ricamente á la antigua española, llevando cada uno su targeta con las armas de la Ciudad y estas inscripciones. = AMOR Á SU REY *FERNANDO VII.* = FIDELIDAD Á SU REY *FERNANDO VII.* = LEALTAD Á SU REY *FERNANDO VII.* = CONSTANCIA Y VALOR POR SU REY *FERNANDO VII.* = EN XXVII. DE MAYO DE MDCCCVIII. JURÓ DEFENDER CON SUS VIDAS EL TRONO DE SU SOBERANO *FERNANDO VII.* = JURAMENTO ETERNO Á SU ADORADO SOBERANO *FERNANDO VII.* = Seguíanse las quatro partes del mundo, donde tiene estados

nuestro Monarca, representándolas quatro gallardos Mancebos ricamente vestidos al uso de cada pais, que excitaban la admiracion por su variedad. Á estos seguian quatro Reyes de Armas primorosamente vestidos, que debian llamar la atencion del Pueblo al descubrirse la Lápida. Iban detrás los Clarineros y Timbalero de la Ciudad, con sus vestidos de fina grana con galones de plata, avisando con su música la atencion que debian poner los espectadores á lo que seguia, que eran los Síndicos Procuradores D. Josef Salelles y Palos y D. Ramon Gilabèrt, que precediendo á la Carroza triunfal, iban montados en dos arrogantes caballos ricamente enjaezados, que con su lozanía hacian alarde de los Personages que los regian. Hacíase mas vistosa la gallardía de los Síndicos con los Estandartes que llevaban para renovar la memoria de nuestra gloriosa insurreccion del 23. de Mayo, por ser los mismos que entonces se hicieron, recordando que si en aquella época levantó Valencia el grito por FERNANDO, cobrando millones de enemigos, ahora coge el fruto con la extincion de todos ellos y restauracion al trono de su jurado Monarca. Á los Síndicos seguia el Carro triunfal, tirado de quatro hermosos caballos primorosamente enjaezados, con brillantes y magníficos penachos de vistosas plumas y otros adornos, guiados por Cocheros con libreas sobresalientes. Aquí fue donde transportado el Pueblo de placer, no sabia

cómo explicarse : unos levantaban los vivas al Cielo por FERNANDO , otros le bendecian: unos alababan el pensamiento del Ayuntamiento , otros lo elogiaban ; y todos á porfía corrian á recoger los versos que del Carro repartia Valencia , y le ministraban los dos niños que la servian. El concurso era numerosísimo por toda la carrera , que tenian adornada sus vecinos con damascos y otras ropas en los balcones , siendo tanto su júbilo , que hubo Confitero que á manos llenas echaba los confites al Carro y concurrentes , en demostracion de que hasta su caudal expendia en obsequio de FERNANDO , al paso que otros le tiraban hermosas flores con abundancia y variedad. Quatro Soldados de caballería iban detrás del Carro , sirviendo no solo de custodia á este , sino de respeto por el que se merece el augusto nombre de S. M. que contenia la Lápida. Seguian los Músicos Ministriles de la Ilustre Ciudad tañendo sus instrumentos : los Vergueros con sus mazas y ropages de damasco carmesí : los Capellanes de la Ciudad , Alguacil mayor , el Secretario con el Ilustre Ayuntamiento , y su Presidente el Comandante General interino , Brigadier de los Reales Exércitos D. Fernando Pasqual , cerrando la comitiva otro piquete de infantería con su música. Habiendo llegado á la plaza de FERNANDO VII. é introduciéndose en el cerco que formaba la tropa , se hizo lugar al Ayuntamiento , que tomó el sitio inme-

diato á la escalera del tablado, en el que se colocaron á los lados los personajes que representaban las quatro partes del mundo, los otros que llevaban las Armas de la Ciudad con las inscripciones referidas, y los Reyes de Armas: seguidamente se apearon de sus caballos los Síndicos Procuradores, y con sus Estandartes subieron al tablado, acompañando al Regidor Decano D. Pedro Sacristan; se pusieron inmediatos á la Lápida, y tomando cada uno su cortina, se cubrió la figurada del Carro, y los Reyes de Armas repitieron por tres veces en alta voz: *Silencio, atencion, oid*; y el Regidor Decano, puesto en medio del tablado de cara al Pueblo, dijo en alta voz: *Valencianos, vuestra fidelidad y lealtad á nuestro Soberano el Señor D. FERNANDO VII. está esculpida en esta Lápida* (señalando á la de la pared, que descubrieron los Síndicos descorriendo las cortinas). *La memoria de vuestro juramento durará eternamente. = VIVA EL REY: VIVA NUESTRO SOBERANO: VIVA FERNANDO VII. = VIVA, VIVA:* y el Pueblo correspondió con infinitos *vivas*. Hizo su descarga la tropa, y resonó el repique general de campanas, acompañando la música de los regimientos, con lo que se concluyó la funcion, no satisfaciéndose el concurso de mirar y admirar la hermosura, limpieza é inscripcion de la Lápida. Á todos los convidados repartió el Ilustre Ayuntamiento exemplares de los versos que tiraba

la niña desde el Carro, y entre otros muchos se leen los siguientes.

ECO.

Quién vuelve á su Regio mando?

FERNANDO.

Cuyo es el timbre que nuestro?

Nuestro.

Qué quiere la sana Grey?

Rey.

Seguir nuestra antigua Ley

Y guardar la Religion

Ha de ser nuestro blason,

Y FERNANDO nuestro Rey.

DÉCIMA.

Cae de Europa el Tirano,

Cesa la horrible campaña,

Y ocupa el trono de España

Nuestro adorado FERNANDO.

Prosiga feliz reynando,

Que Rey que nos guardó el Cielo

Dichoso hará nuestro suelo,

Siendo Padre y Bienhechor,

De Valencia Protector,

Y de todos el consuelo.

ODA ANACREÓNTICA.

Ninfas del Turia,

Que coronadas

De hermosas flores

Que Mayo os guarda,

Baylais en torno
 Vistasas danzas;
 Llegad , y dadnos
 Vuestras guirnaldas;
 Y quando el Mármol
 Llegue á la plaza,
 Digamos : Vivan
FERNANDO y Patria.

OCTAVA.

Dichoso Mármol , que á la edad futura
 Guardas lo memorable de este dia,
 Desde tu sitio anuncia la ventura
 Que ofrece la Real Soberanía.
 Ya España sus delicias asegura:
 Y mientras la traicion y alevosía
 Gime aherrojada en el profundo averno,
 Valencia fixa un monumento eterno.

QUARTETA.

El plaer es general,
 Porque en esta Real festa,
Un fuego saca á otro fuego,
 Y una pedra á una altra pedra.

Por la noche siguió la iluminacion , y en
 la misma plaza de **FERNANDO VII.** hubo una
 lucida cuerda de cohetes , que dispuso el
 Ayuntamiento para diversion del Pueblo , y
 complemento de tan plausible dia.

Fr. J. Facundo Sidro Vilarroig,
Coronista de la Ciudad.

Biblioteca  Valenciana



31000006881737



